

EL

SABIO NIÑO

Texto

Geeta Bhatt

Ilustraciones

S.K. Maithreyi

Diseño

Rohit Sabharwal

Publicado por

SriRamanasramam

TIRUVANNAMALAI

© Sri Ramanasramam

Primera edición en inglés – 2010

Segunda Edición en inglés –2016

Primera edición en español - 2016

Precio: Rs.

CC : 1142

ISBN: 978-81-8288-112-9

Publicado por

V.S. Ramanan

Presidente

Sri Ramanasramam

Tiruvannamalai 606 603

Tamil Nadu INDIA

Correo electrónico: ashram@sriramanamaharshi.org

Sitio internet: www.sriramanamaharshi.org

Impreso por

Sudarshan Graphics

Chennai - 600 017

Nota del Editor

Nos es muy grato el poner en manos de los niños éste muy esperado libro ilustrado sobre la vida y las enseñanzas de Sri Ramana Maharshi.

Geeta Bhatt ha trabajado por más de décadas con niños con necesidades educativas especiales en el Estado de Nueva York.

S.K. Maithreyi es una maestra de arte, nativo de Bangalore. Ha creado todos los dibujos a lápiz originales especialmente para éste libro.

Éstas devotas de segunda generación de Sri Bhagavan, han sido inspiradas y guiadas por Él, como está claro del texto simple y de las vívidas ilustraciones.

Prefacio

Mi padre, el Sri Maganlal Bhatt (M.L. Bhatt) arribó a Sri Maharshi, a quien siempre se refería como Sri Bhagavan, al inicio de la década de los cincuenta. Crecí bajo la protección de la fé de mi padre en su Sadguru.

Fue hace veinticinco años que la inspiración de escribir un libro para niños vino a mí gracias a mi sobrina Henaz Bhatt, por entonces una niña de tres años. Había yo retornado a los Estados Unidos luego de una prolongada visita a Sri Ramanasramam. Estaba mostrando algunas fotos a Henaz cuando ella me preguntó si había visto a Bhagavan cuando estuve allí. Mi respuesta sobre su ausencia - formulada desde mi perspectiva de adulta - la confundió mucho.

Se quedó perpleja, y, mirándome directamente a los ojos, me dijo "Él estaba allí cuando yo fui. ¿A dónde puede haber ido? Es su hogar. ¿Tú no lo viste?"

Mi Corazón, desde ese momento sé que Bhagavan se encuentra siempre allí. Es la mente del adulto humano la que falla en encontrar su DARSHAN.

Este libro se ofrece a los pies de Sri Bhagavan con la sincera esperanza de que todos sus niños lo vean y lo encuentren a través de estas páginas, y que, algún día, todos vengán al hogar donde Él SIEMPRE ESTÁ.

Geeta Bhatt

12 de febrero de 2010

(El día de Mahasivaratri)

Sri Ramanasramam



SRI RAMANA MAHARSHI

Hace más de cien años, el 30 de diciembre de 1879, el pequeño poblado de Tiruchuli [Ti-ru-chu-li], al sur de la India, se hallaba de fiesta. Era el día dedicado a adoración del Dios Shiva. La imagen del templo había sido colocada en un carruaje de grandes ruedas y era llevada en procesión a través de las calles. Sonidos de tambores, tintinear de campanas y el canto de los devotos llenaban el aire.



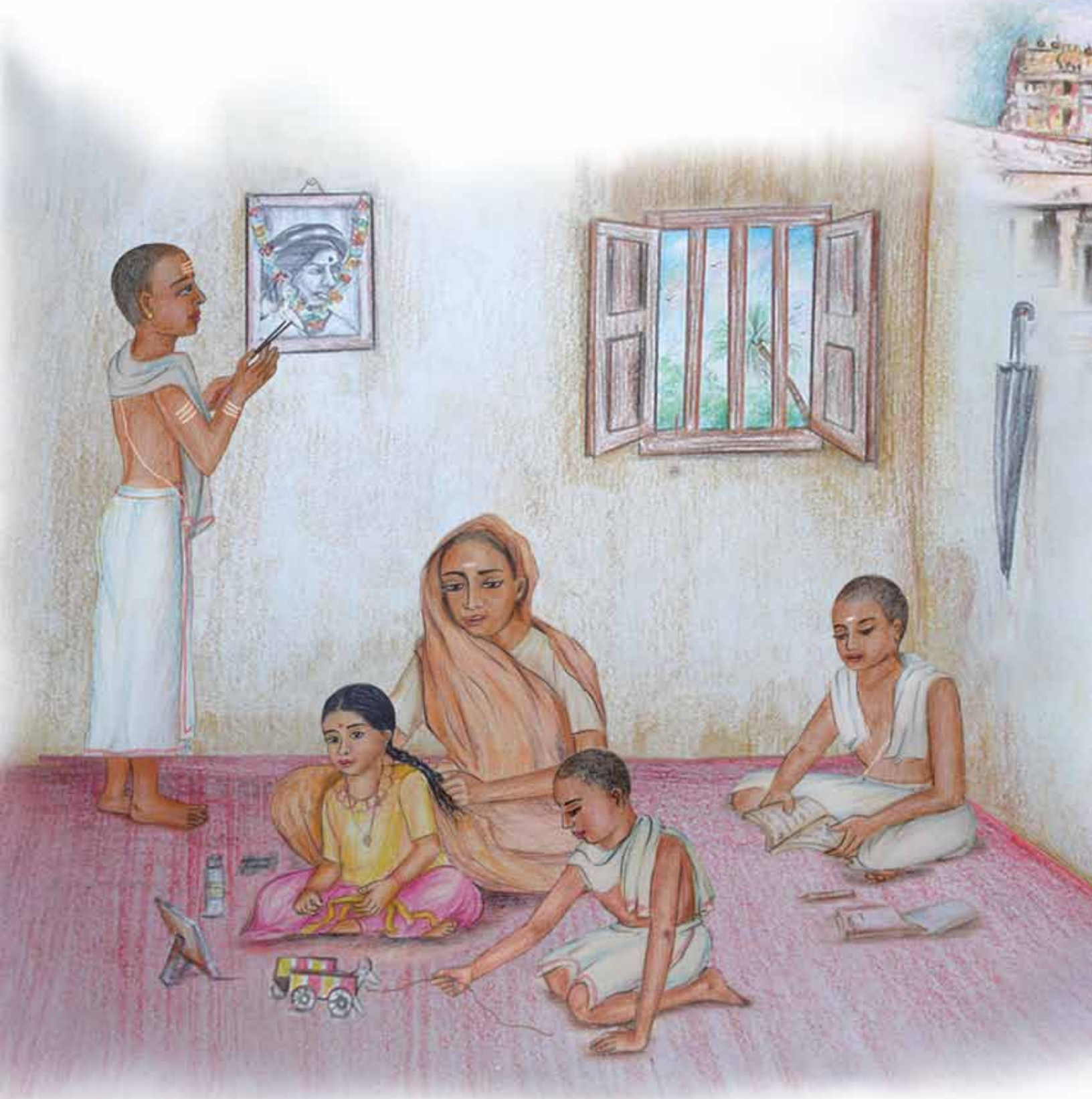
Inmediatamente luego de la medianoche, al momento en que la imagen era llevada de vuelta al templo, un niño divino nació en una casa cercana, la de f Sundaram Aiyar.

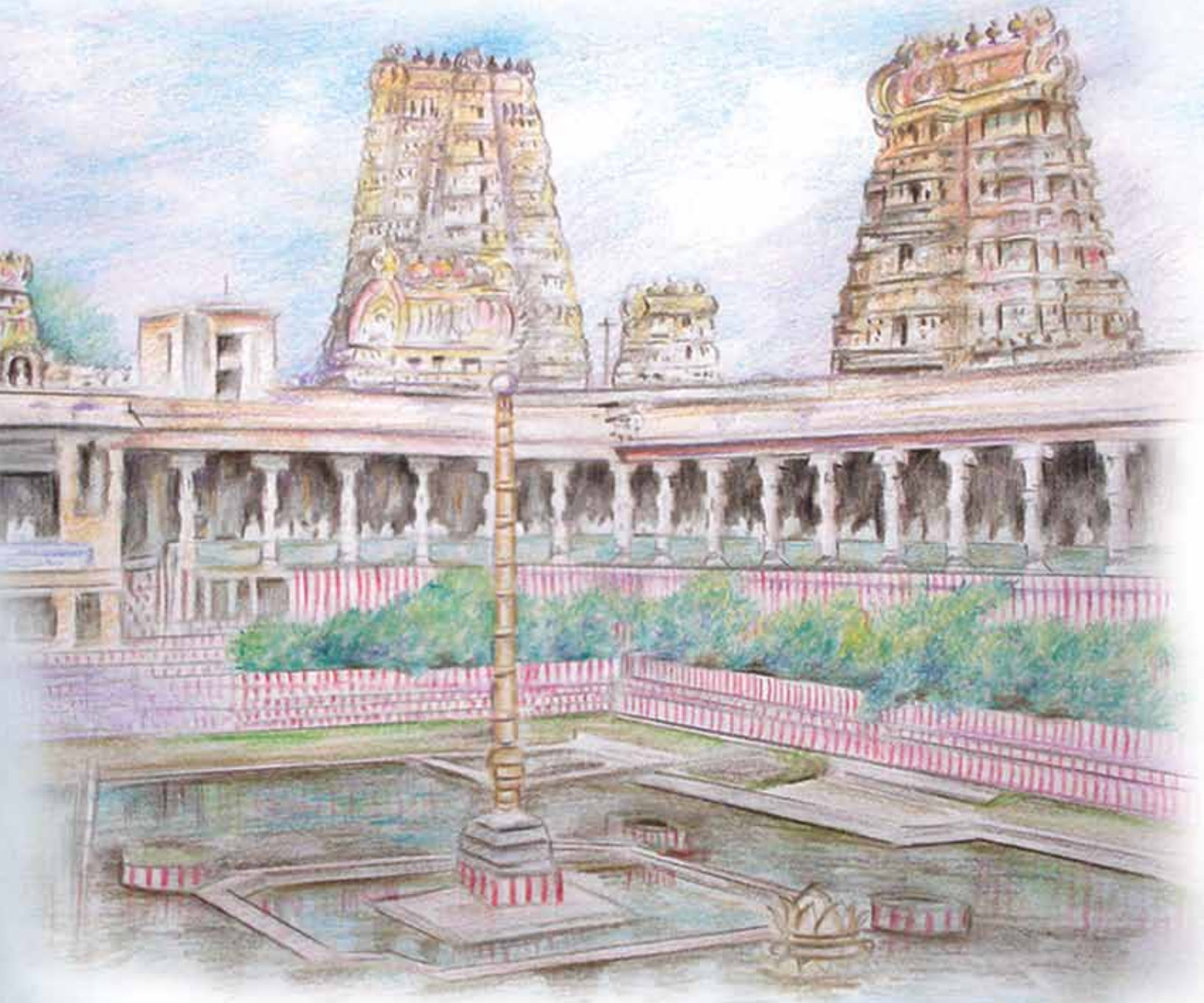
El padre, Sundaram, y la madre, Alagammal [Ala-ga-maal] se sintieron bendecidos por el nacimiento de su hijo en esa noche sagrada.

Lo llamaron Venkataraman [Ven-kata-raa-man]. El niño creció con felicidad, junto con dos hermanos y una hermana.



Cuando Venkataram tenía doce años su padre falleció. Su madre quedó sola y no estuvo en condiciones de proveer y de cuidar a todos sus hijos.





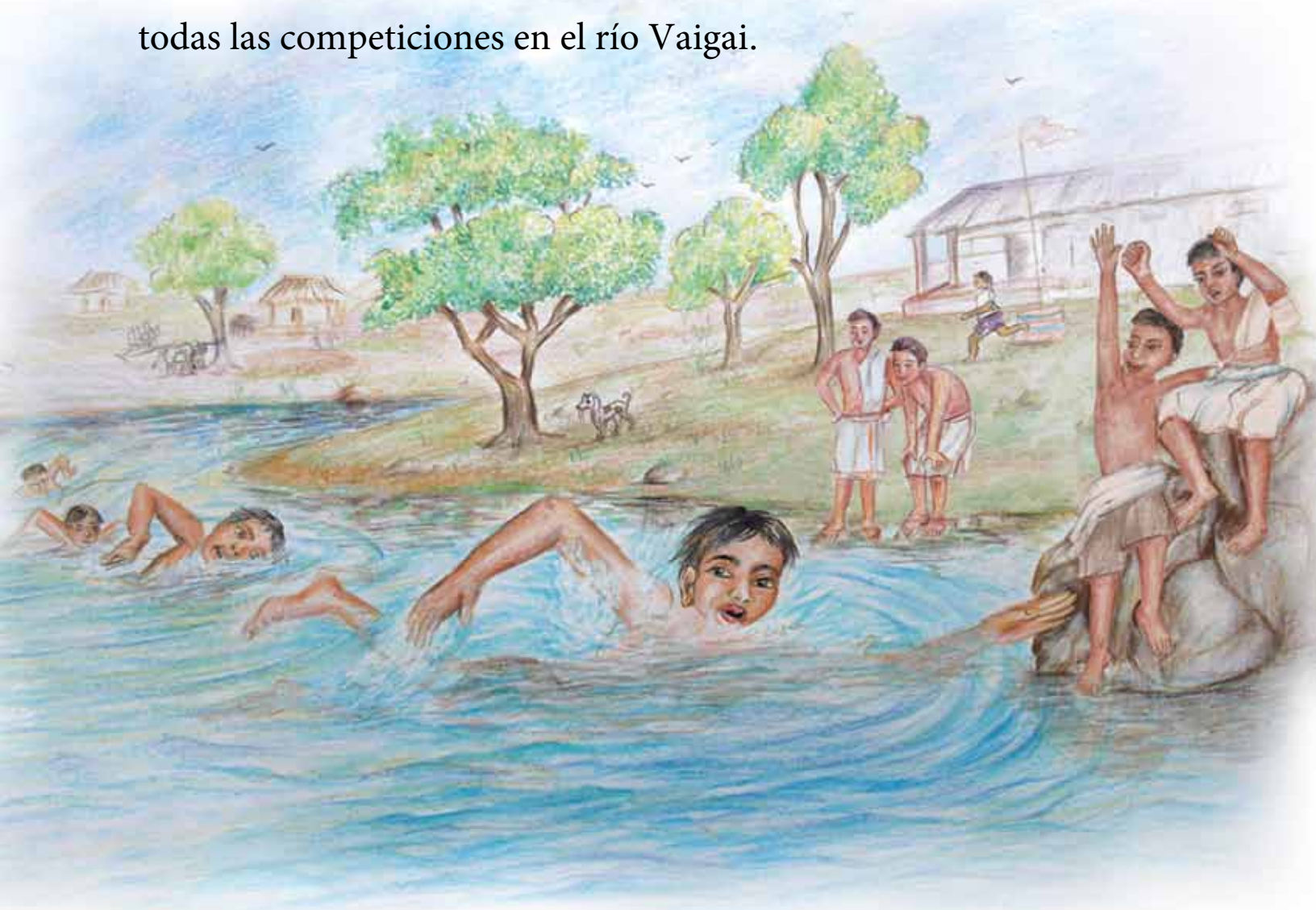
El tío de Venkataraman ofreció llevarlo a él y a su hermano mayor a vivir a su casa en Madurai [Ma-durai], una ciudad de Tamil Nadu famosa por el templo de Meenakshi.





Venkataraman no tenía mucho interés en la escuela, aún si era excelente en la gramática del Tamil. Usaba su excelente memoria para lograr resultados medios sin apenas esforzarse. ¡Podía recordar cosas que había leído o escuchado tan sólo una vez!

A pesar de ello, lo que Venkataraman realmente apreciaba era jugar a la pelota y a la lucha con sus amigos. Era también un excelente nadador y siempre ganaba todas las competencias en el río Vaigai.



Era muy fuerte físicamente y muy bueno en todos los deportes que practicaba. Nadie osaba enfrentársele. Todos sabían que nadie podía vencerlo.



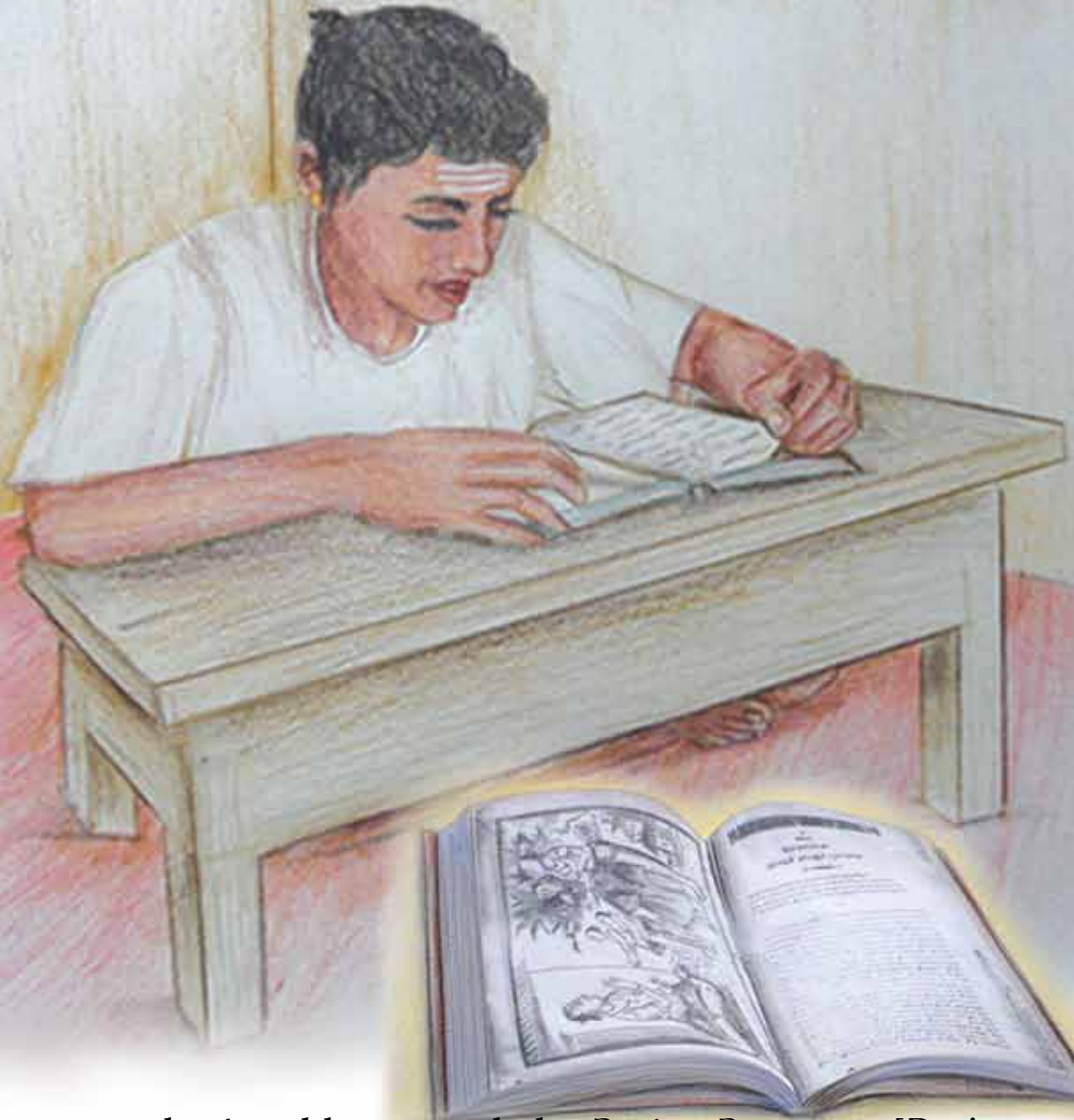
Pero a sus amigos les encantaba gastarle bromas cuando estaba dormido. Solía dormir tan profundamente que era posible moverlo, llevarlo fuera de la habitación, sacudirlo incluso y hacer ruido ¡todo sin despertarlo!

¡Venkataraman ni siquiera recordaba nada al día siguiente!

En 1895, cuando Venkataraman tenía dieciséis años, escuchó por primera vez el nombre 'Arunachala' [A-ru-naa-chala], pronunciado por un familiar suyo. Al oírlo, su corazón se llenó de asombro y de júbilo; algo en su interior le hacía pensar en ese lugar como en un espacio familiar. Se sorprendió entonces al descubrir

que Arunachala no sólo era un sentimiento en su corazón, sino una verdadera y sagrada montaña en el mundo.





Ese mismo año leyó un libro intitulado *Periya Puranam* [Periya Pu-raa nam]. Trataba el mismo sobre la vida de 63 saints que habían vivido en el sur de la India. Esos santos amaban a Dios, servían a Dios y a Él cantaban alabanzas.

La jubilosa devoción de esos santos y la gracia de Dios lo impresionaron profundamente

Aproximadamente siete meses más tarde, en julio de 1896, Ventakatam estaba solo en una habitación del segundo piso de la casa de su tío. A pesar de estar sano, una gran temor a la muerte lo sobrecogió de repente. No cayó en el pánico. No cedió al miedo. Decidió inquirir en su interior ¿quién es aquel que muere? Se tendió en el suelo como si estuviese muerto, contuvo el aliento y no dejó que sonido alguno escapase de sus labios. Pero la pregunta continuó a resonar: ¿cuando el cuerpo muere, muero yo también?

Para su sorpresa, pudo sentir la fuerza total de su personalidad e incluso el sonido de 'Yo' (AHAM) en su interior, distinto de su cuerpo. El momento en que comprendió que ese Infinito 'Yo' no tenía limitaciones, algo, ¡algo extraordinario sucedió! La mente del niño Venkataraman, con sus pensamientos y personalidad, desapareció en ese ilimitado 'Yo'.

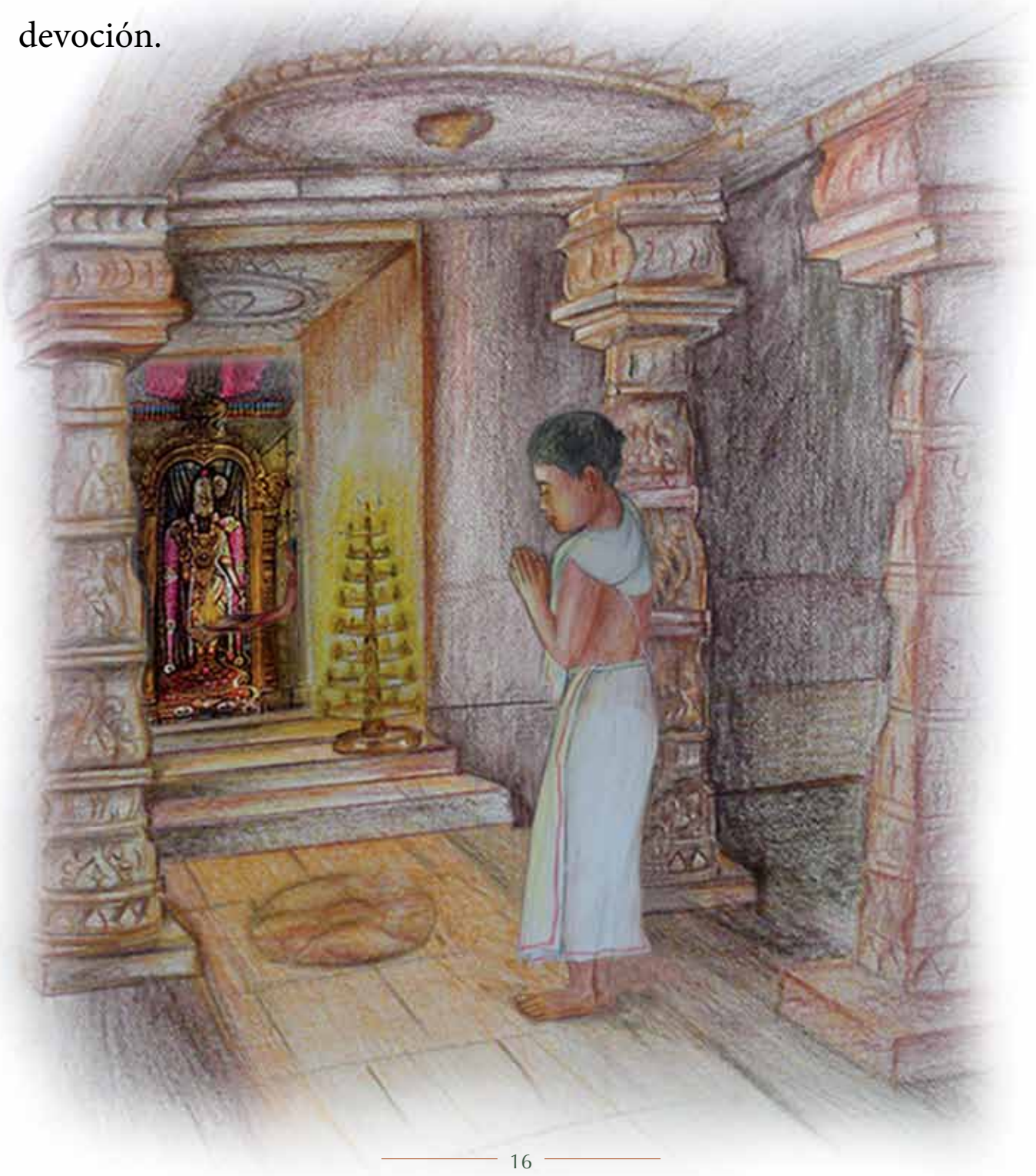
AHORA ÉL SABÍA QUIEN ERA.

ÉL ERA EL ESPÍRITU QUE NO MUERE

Nunca más vivió y actuó como el niño Venkataraman. No tenía más necesidades, ambiciones o deseos. Desde aquel momento lo Divino actuó por su intermedio para remover el sufrimiento de todos los seres vivientes.

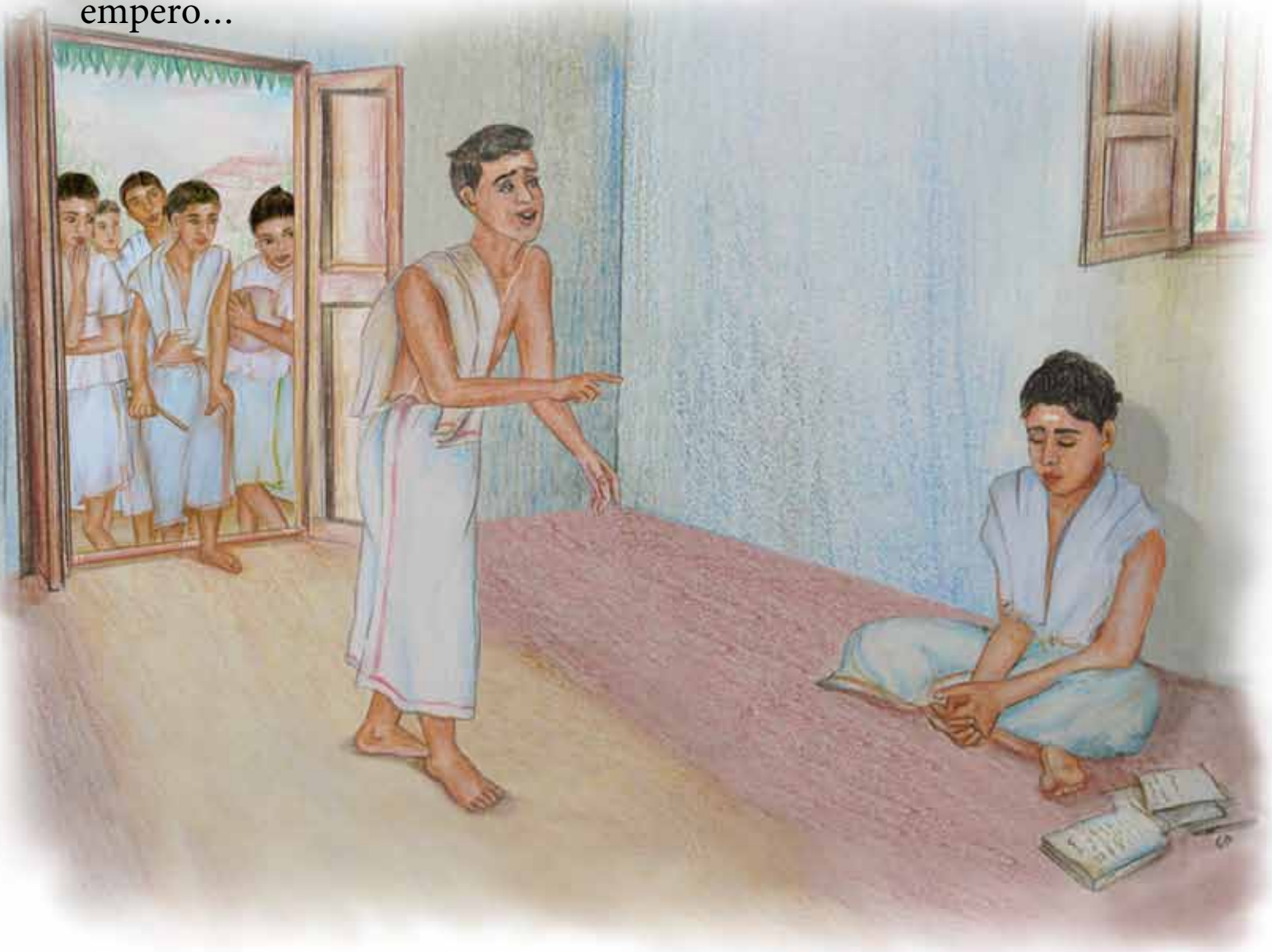


Visitaba más a menudo el templo de Meenakshi. La mayor parte del tiempo se quedaba allí, de pie y en silencio, con el corazón pleno de reverencia. Sus ojos solían llenarse de lágrimas de prístina alegría. Rogaba a veces que la gracia de Dios lo convirtiese en alguien como los 63 santos y que aumentase su devoción.

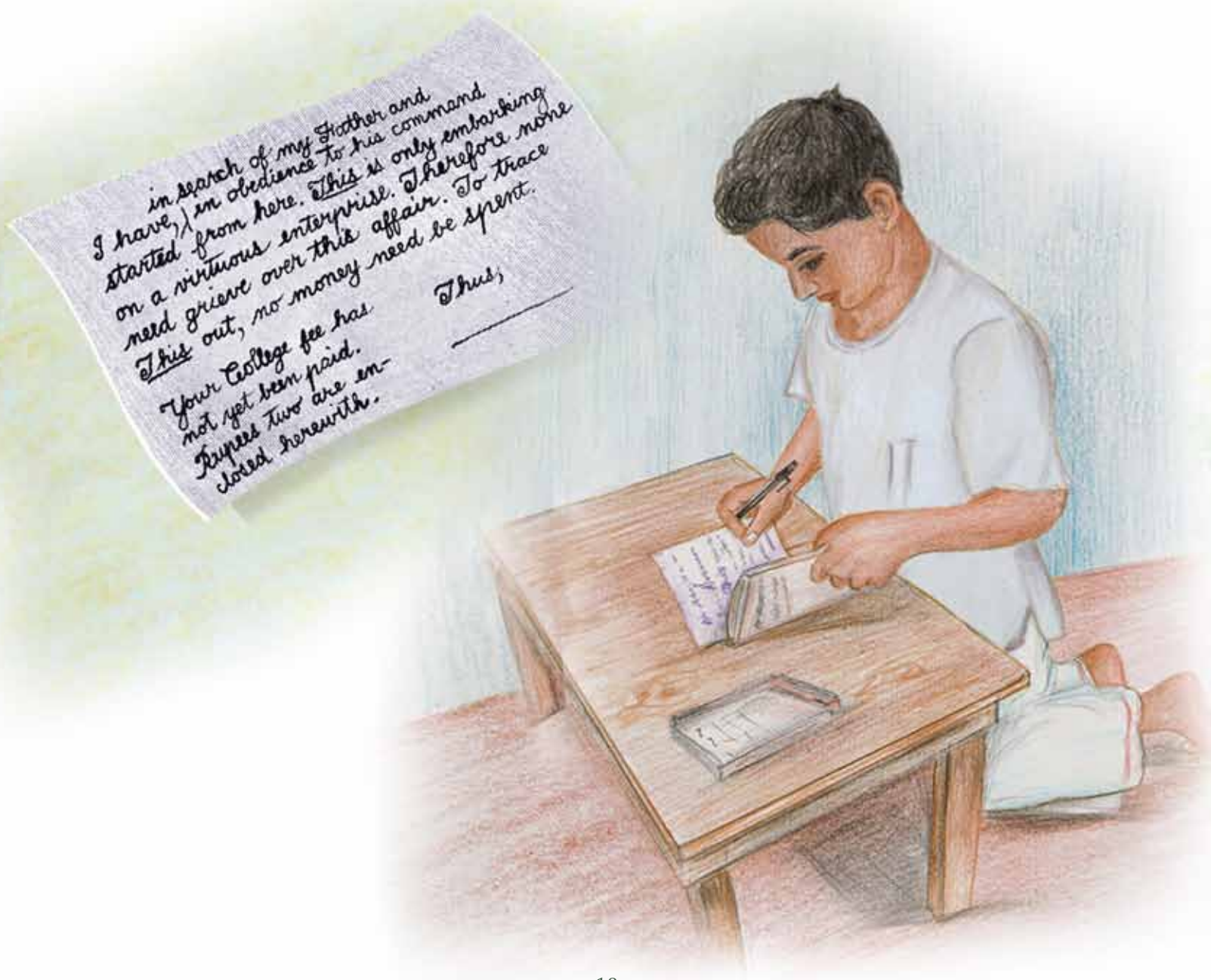


Sus amigos y su familia advertían un cambio en él. No se interesaba más en las tareas de la escuela o en jugar con sus amigos. Comía sin preocuparse del sabor de la comida. Mostraba una gran indiferencia ante toda acción que emprendía. Se había vuelto silencioso y humilde, y prefería sentarse sin pronunciar palabra, con los ojos cerrados, perdido en su paz y alegría interiores, apenas encontradas.

Su hermano no miraba con aprobación tal conducta. Un día lo increpó por la misma. Venkataraman no le respondió, empero...

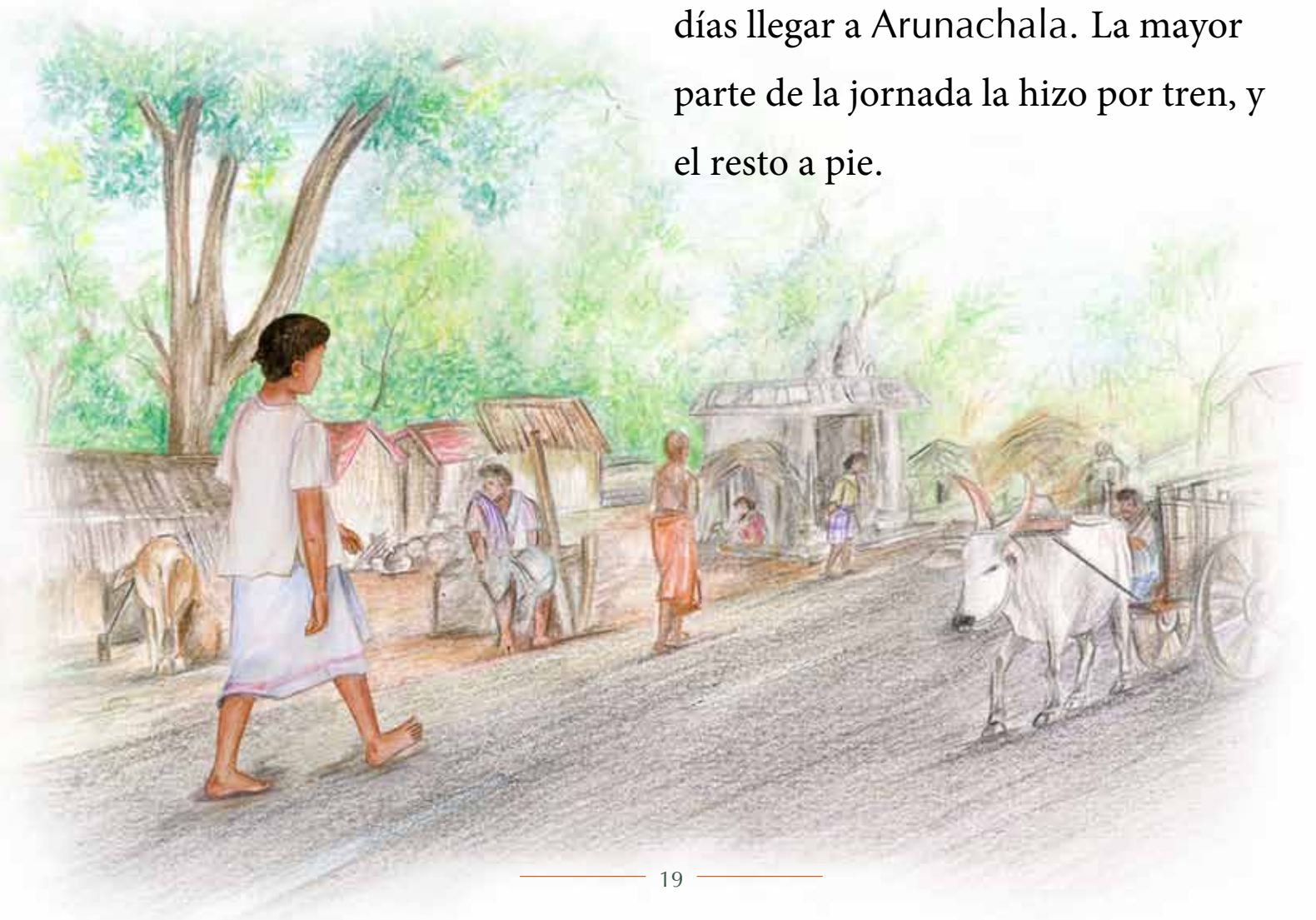


decidió entonces dejar su hogar y dirigirse a Arunachala. Sin anticipar nada, sin tener plan alguno, simplemente cerró sus libros escolares y se encaminó hacia la estación del tren. Sabía que su familia se preocuparía por él, así que dejó una nota en un lugar donde les sería fácil hallarla. En la nota, les pedía que no se preocuparan y que no lo buscaran, puesto que iba en una misión sagrada, en busca de su 'Padre'.

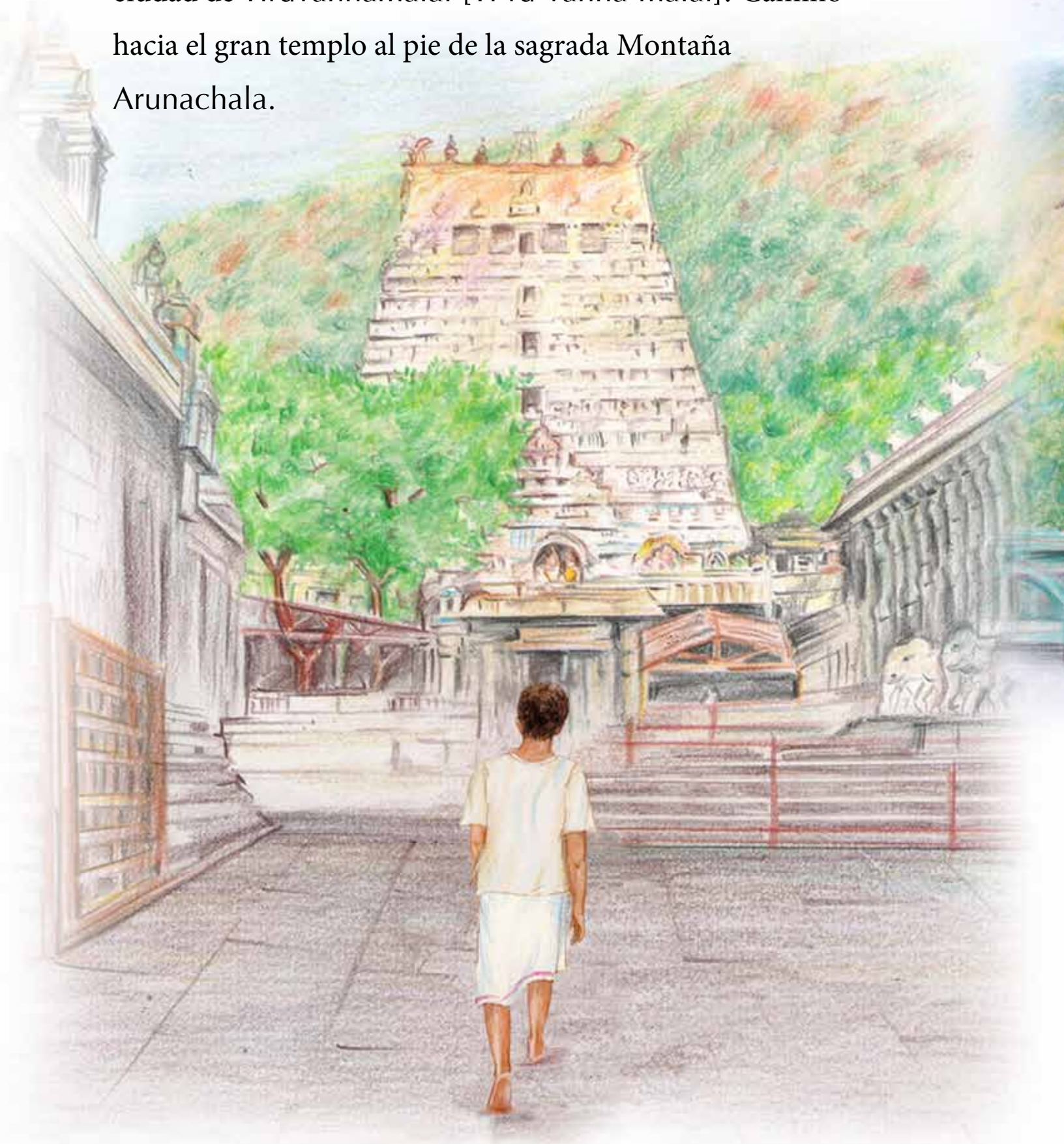




Nadie lo vio marcharse. Le tomó tres días llegar a Arunachala. La mayor parte de la jornada la hizo por tren, y el resto a pie.



El primero de septiembre de 1896, Venkataraman llegó a la ciudad de Tiruvannamalai [Ti-ru-vanna-malai]. Caminó hacia el gran templo al pie de la sagrada Montaña Arunachala.

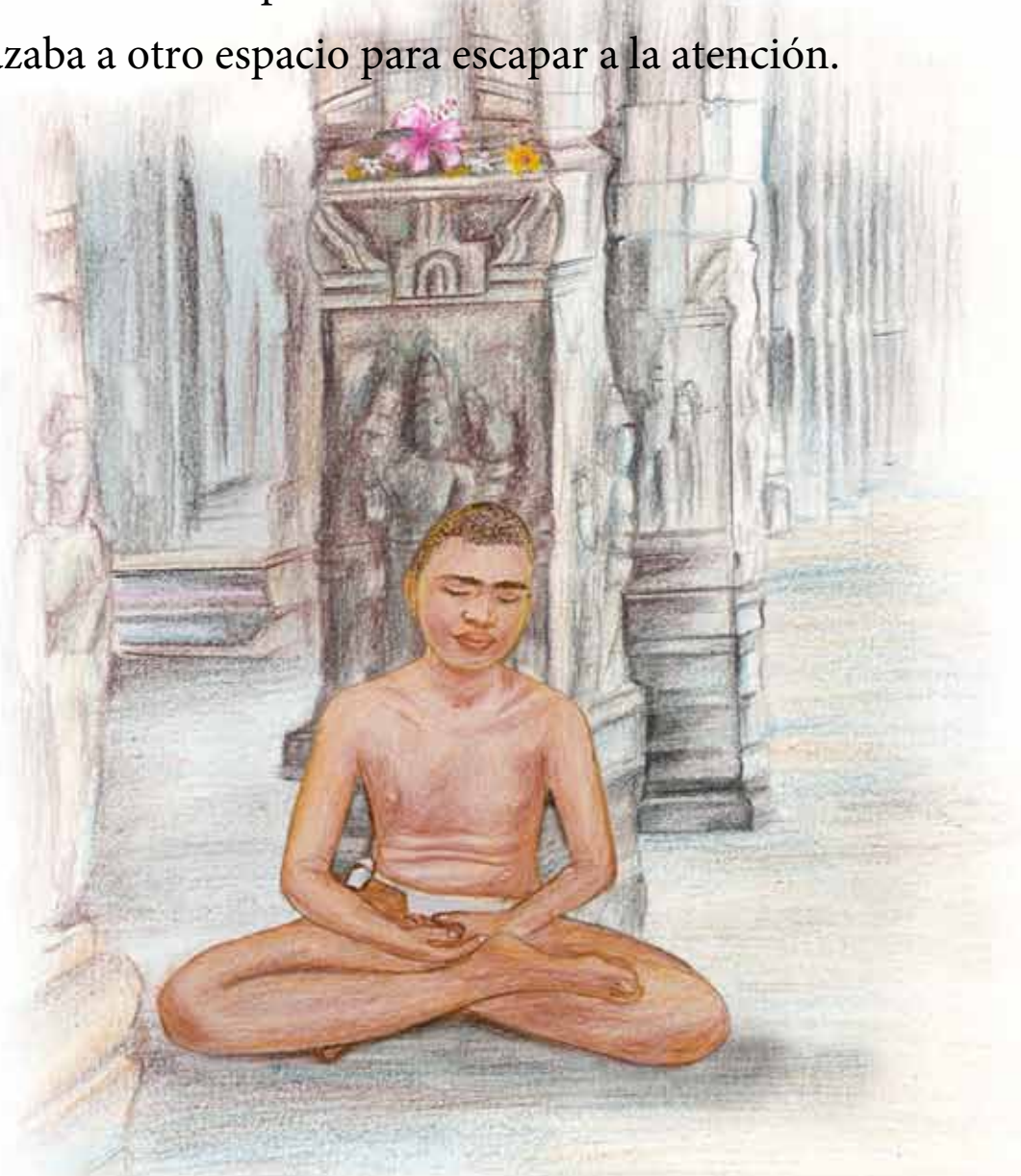




Arrojó en un estanque cercano los paquetes de comida que traía consigo, y las ropas que llevaba puestas. No tenía ya necesidad de alimentarse o de cubrir su cuerpo. Su corazón estaba lleno de la más perfecta paz y alegría. En la sagrada Arunachala se sentía completo, satisfecho y en casa.



De día y de noche permanecía sentado, con sus ojos abiertos o cerrados, sin que estuviese consciente de su cuerpo y del mundo que lo rodeaba, perdido en la presencia de Dios. Sentía que no era Venkataraman, que no existía un tu o un yo, un ellos o un nosotros, el día o la noche, lo interior o lo exterior. Todo era BRAHMAN. Se hallaba tan absorto en el júbilo de esa experiencia que jamás pensó en tomar un baño o en comer. En ocasiones, los visitantes del templo lo obligaban a alimentarse o a bañarse. Normalmente lo aceptaba todo en silencio. En otras ocasiones, se desplazaba a otro espacio para escapar a la atención.

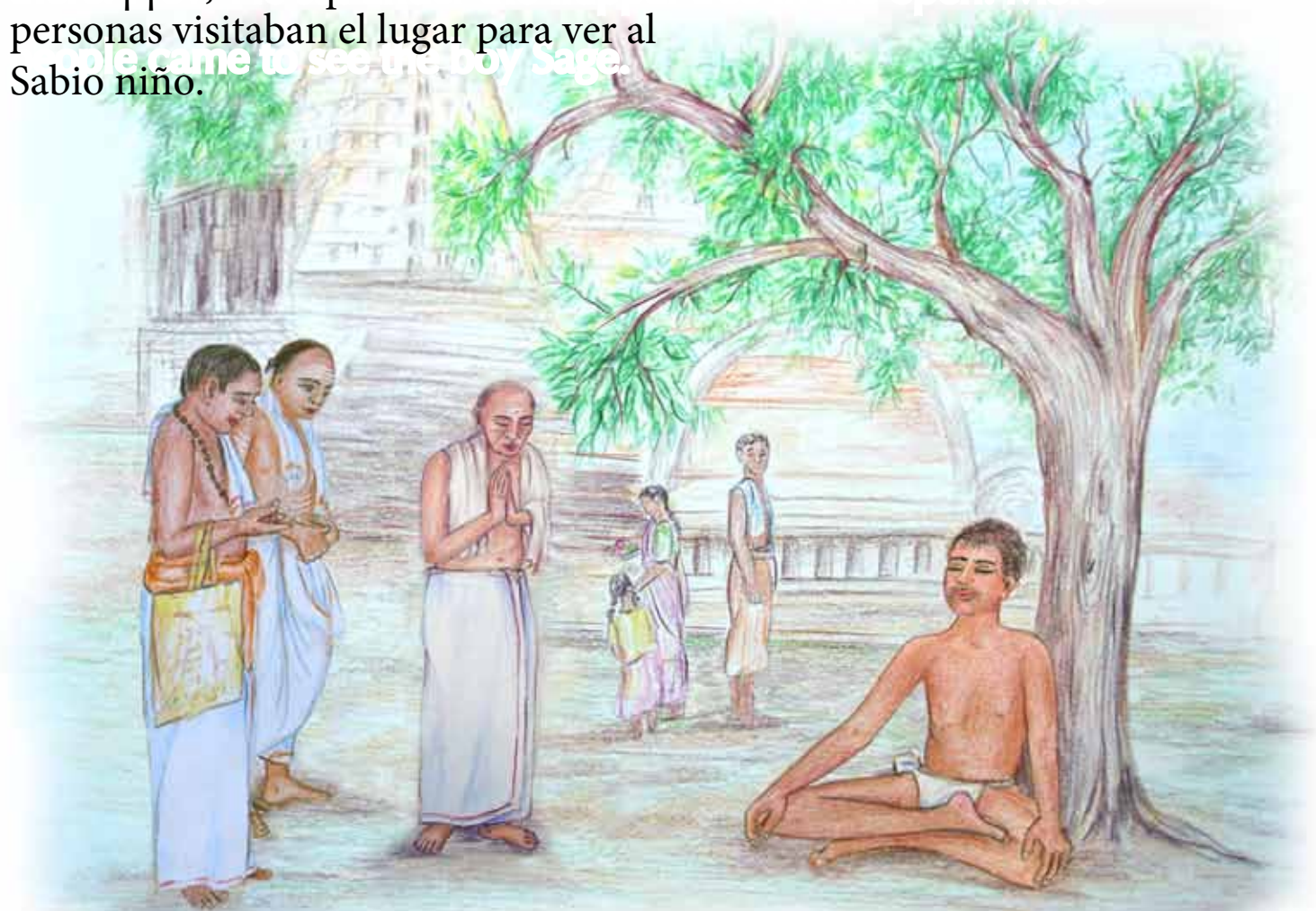


Se trasladó a un oscuro sótano en el templo, para evitar las travesuras de niños que le tiraban piedras.

Un devoto ahuyentó a los niños y lo sacó del sótano.

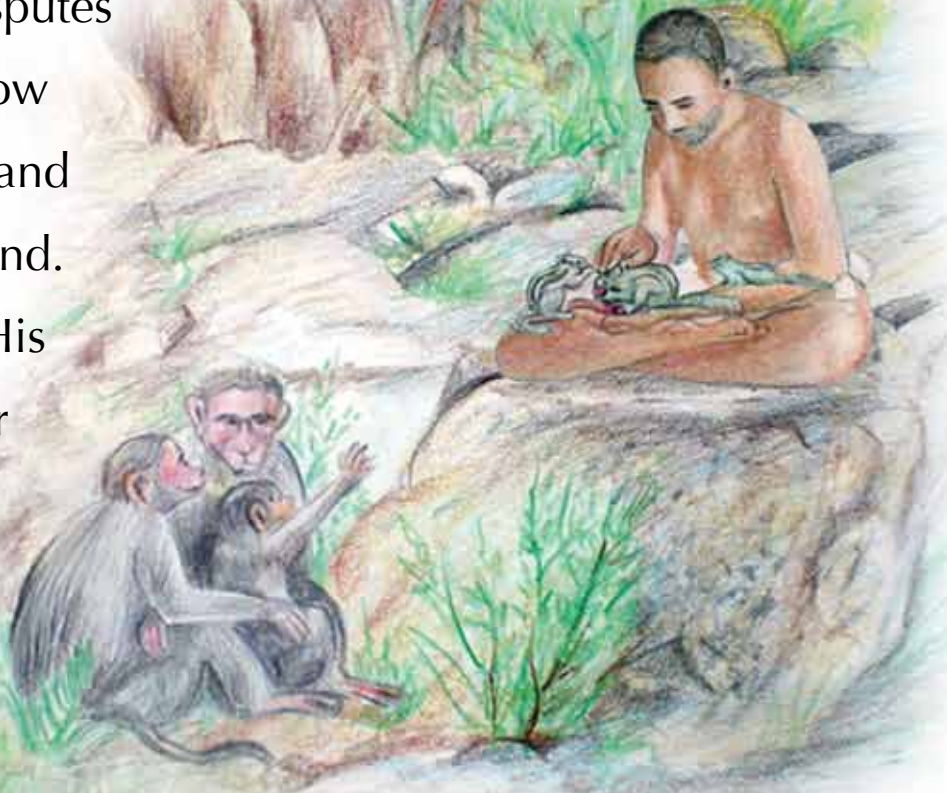
Los muslos y las piernas del Sabio niño mostraban heridas abiertas, a causa de los muchos insectos que vivían allí.

Desde entonces, Él meditó bajo un árbol de Iluppai, a campo abierto. Aún más personas visitaban el lugar para ver al Sabio niño.

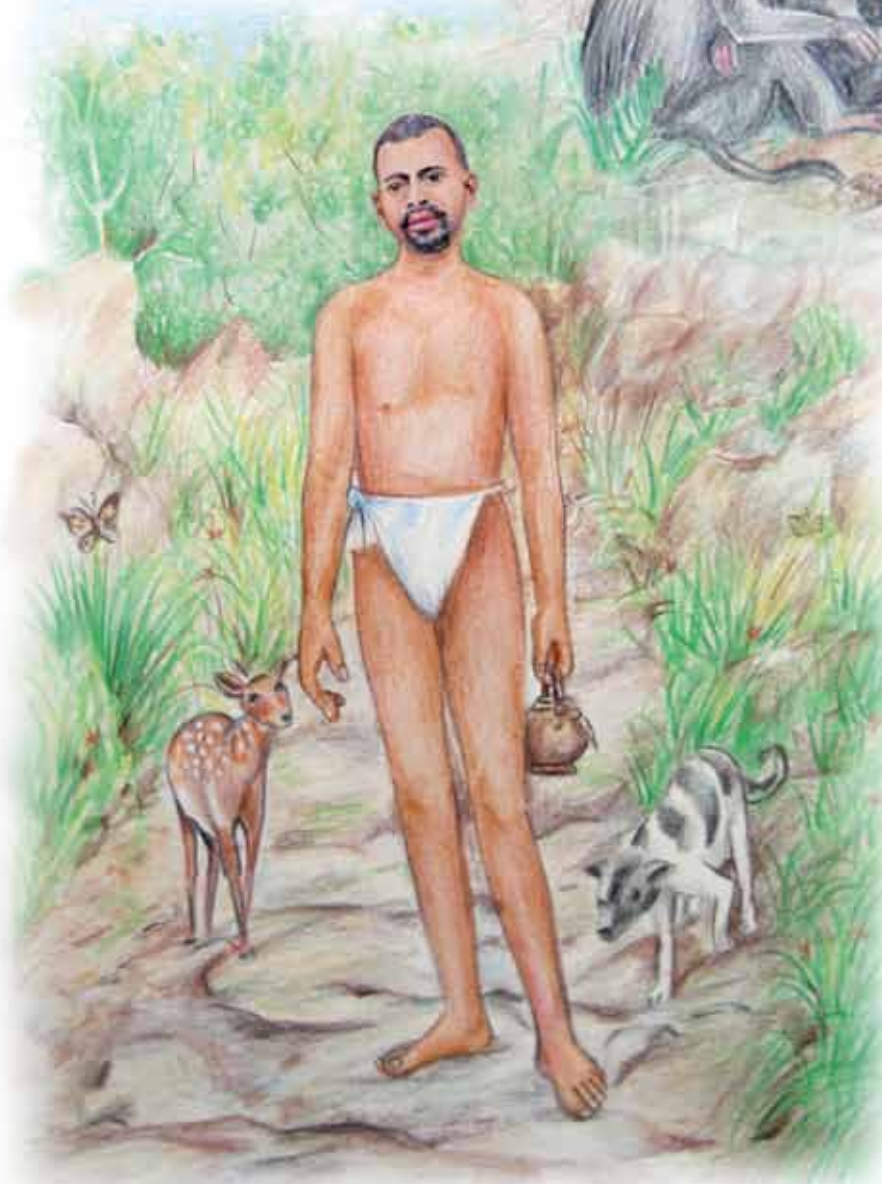


Eventualmente se marchó a una cueva aislada en la sagrada montaña Arunachala, lejos de la ciudad y de las multitudes. Vivió así rodeado de la naturaleza.

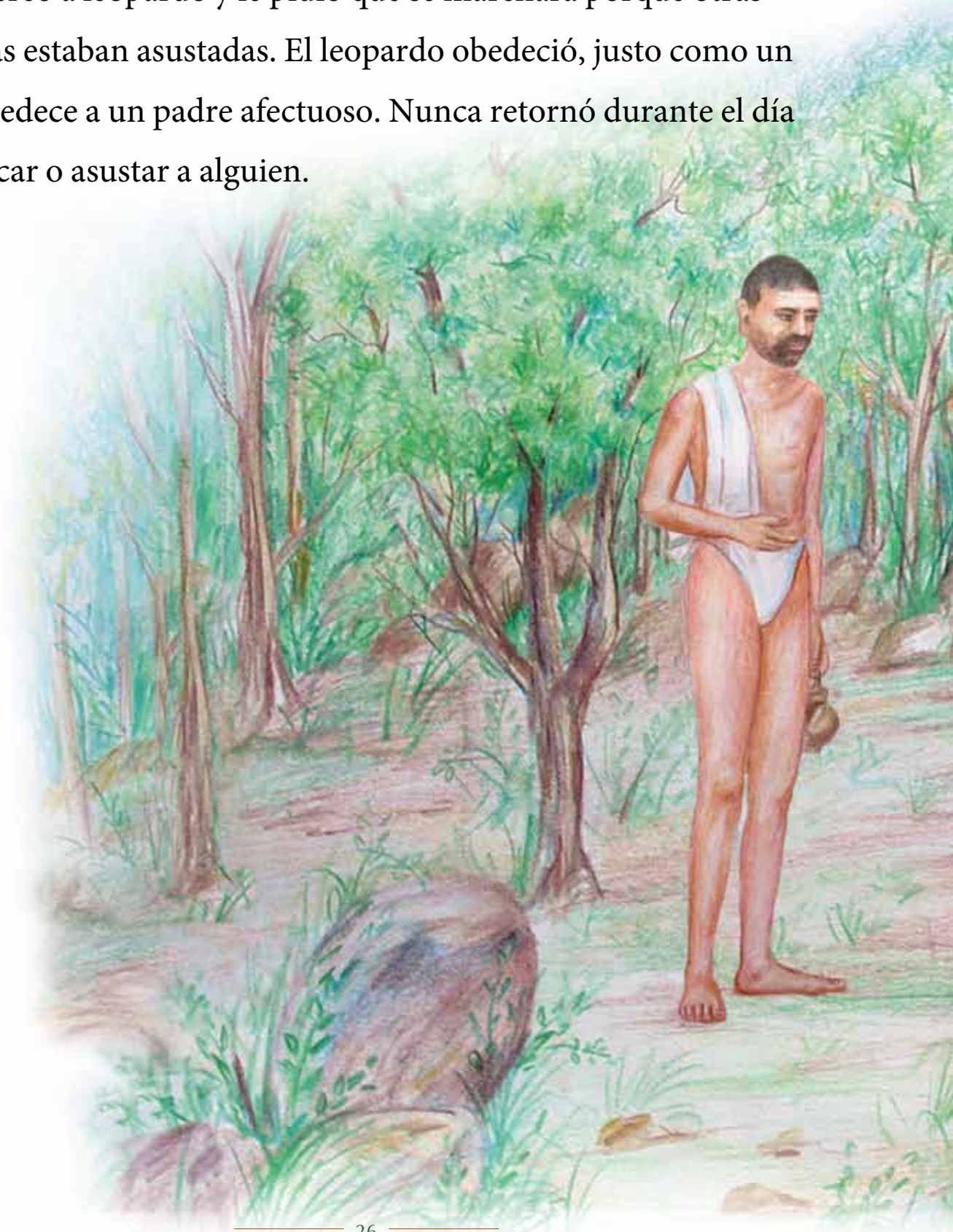
Sometimes monkeys came to have Him settle their disputes and at other times to show Him their babies. Dogs and deer followed Him around. Squirrels ate nuts from His hands and nestled under His pillows.

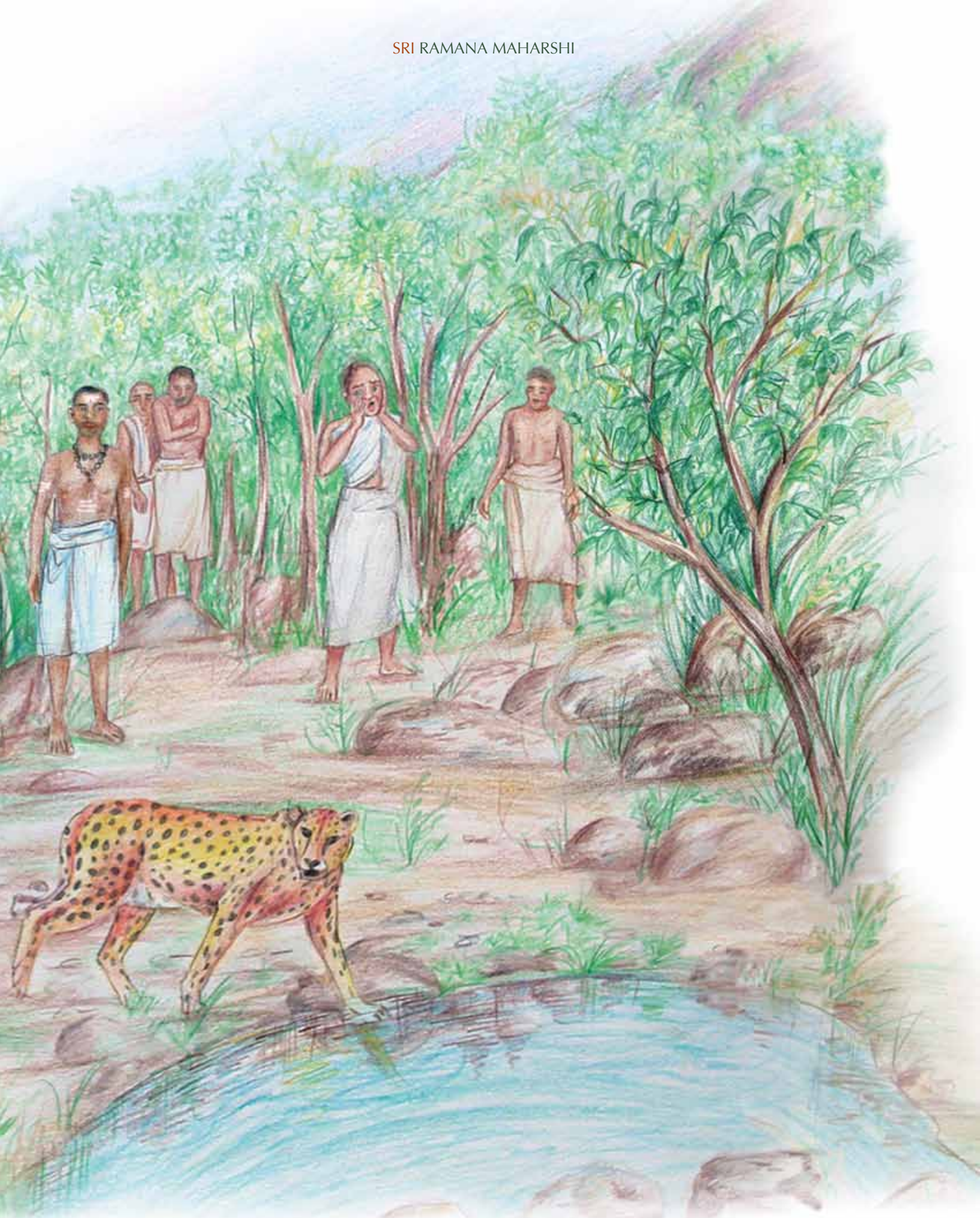


Even snakes came near, but would never hurt Him. They would sometimes climb over His body just like children do to their parents. He would sit motionless, unconcerned. The snakes would gently slither away without fear or harm.

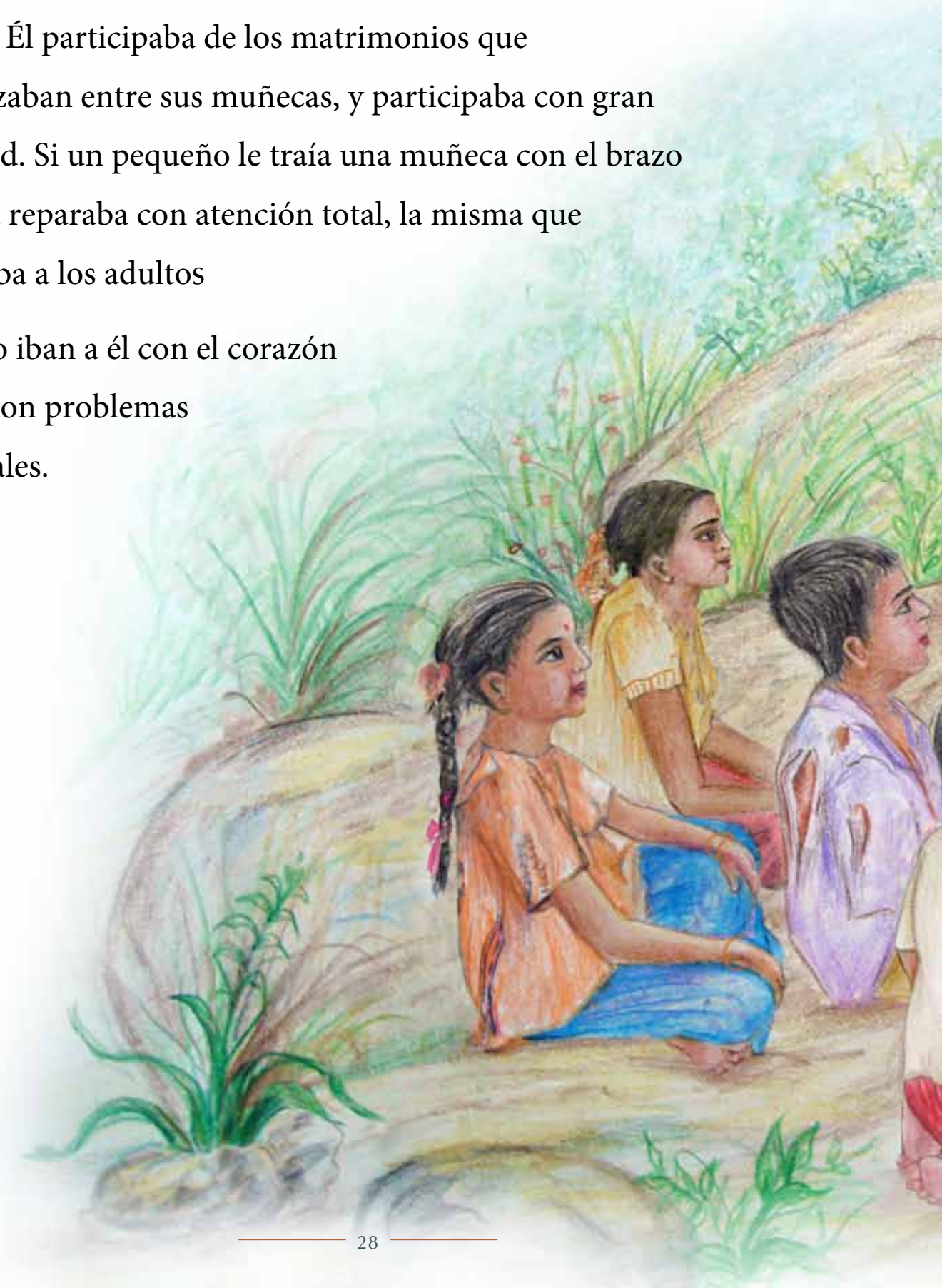


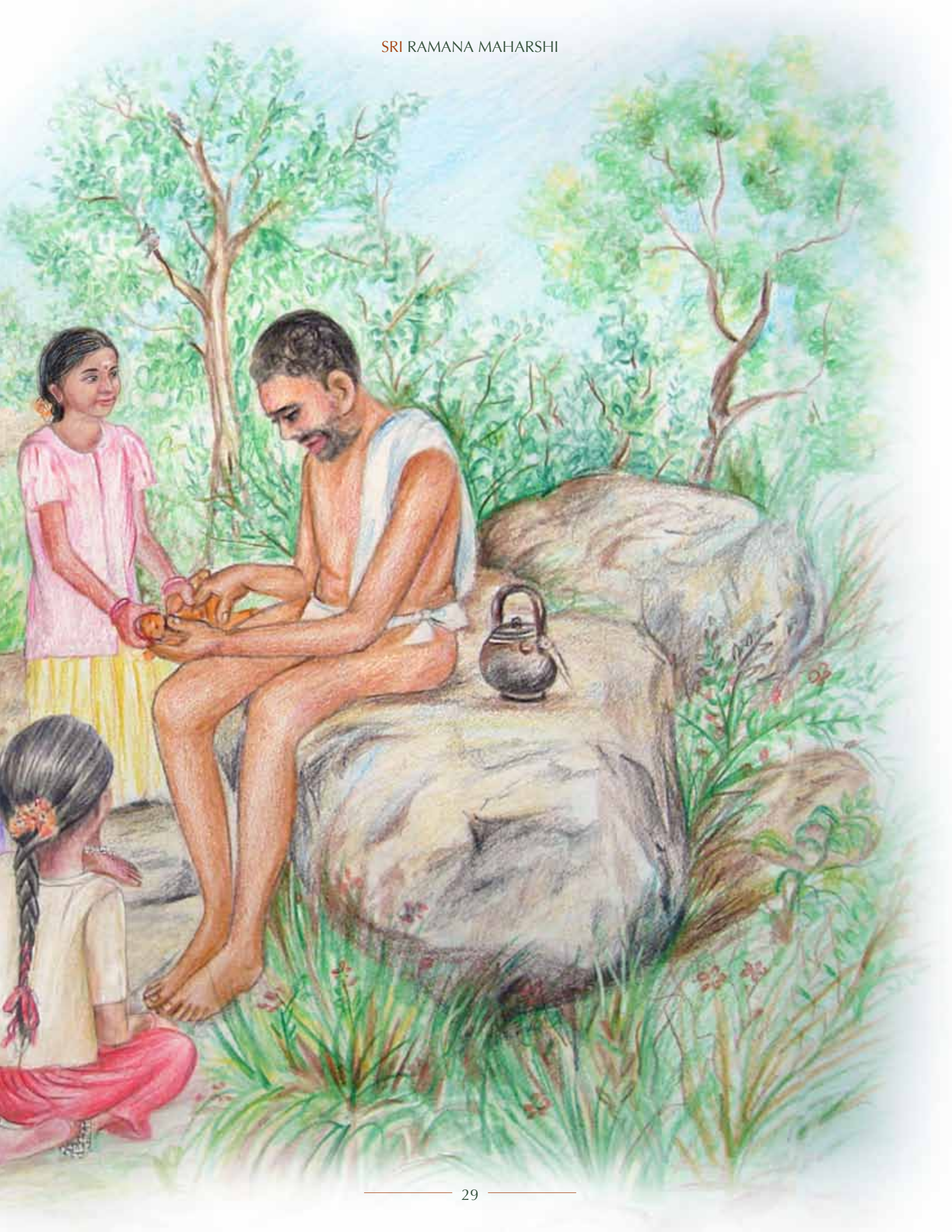
Un leopardo solía venir y tomar agua de un estanque cercano. Casi todo el mundo le temía al gran felino, pero no el joven sabio. Él se acercó a leopardo y le pidió que se marchara porque otras personas estaban asustadas. El leopardo obedeció, justo como un niño obedece a un padre afectuoso. Nunca retornó durante el día para atacar o asustar a alguien.



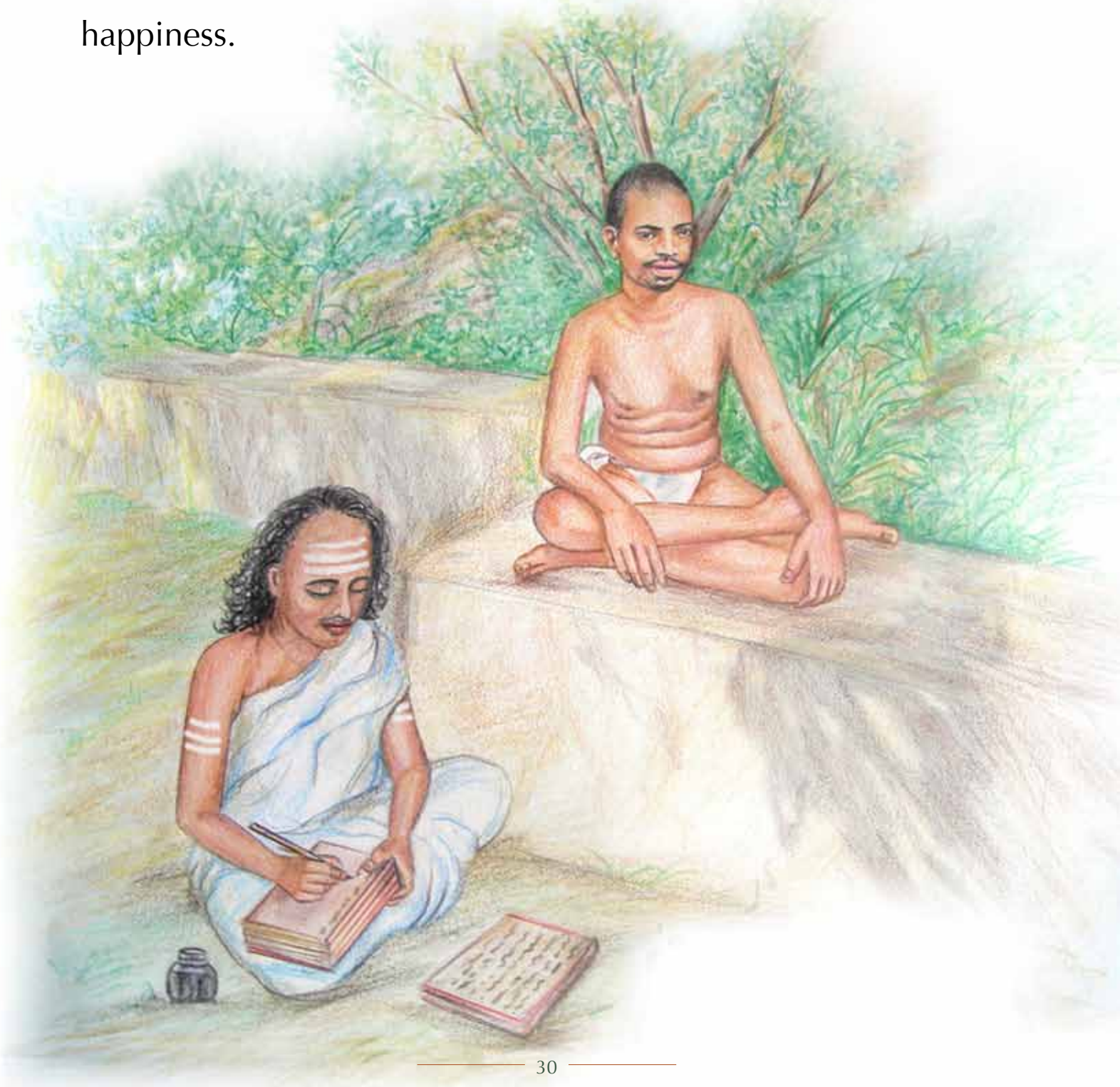


El Sabio amaba a todos los niños. Muchos de los pequeños de la ciudad subían a la montaña para jugar con Él. Él participaba de los matrimonios que organizaban entre sus muñecas, y participaba con gran seriedad. Si un pequeño le traía una muñeca con el brazo roto, la reparaba con atención total, la misma que brindaba a los adultos cuando iban a él con el corazón roto y con problemas personales.





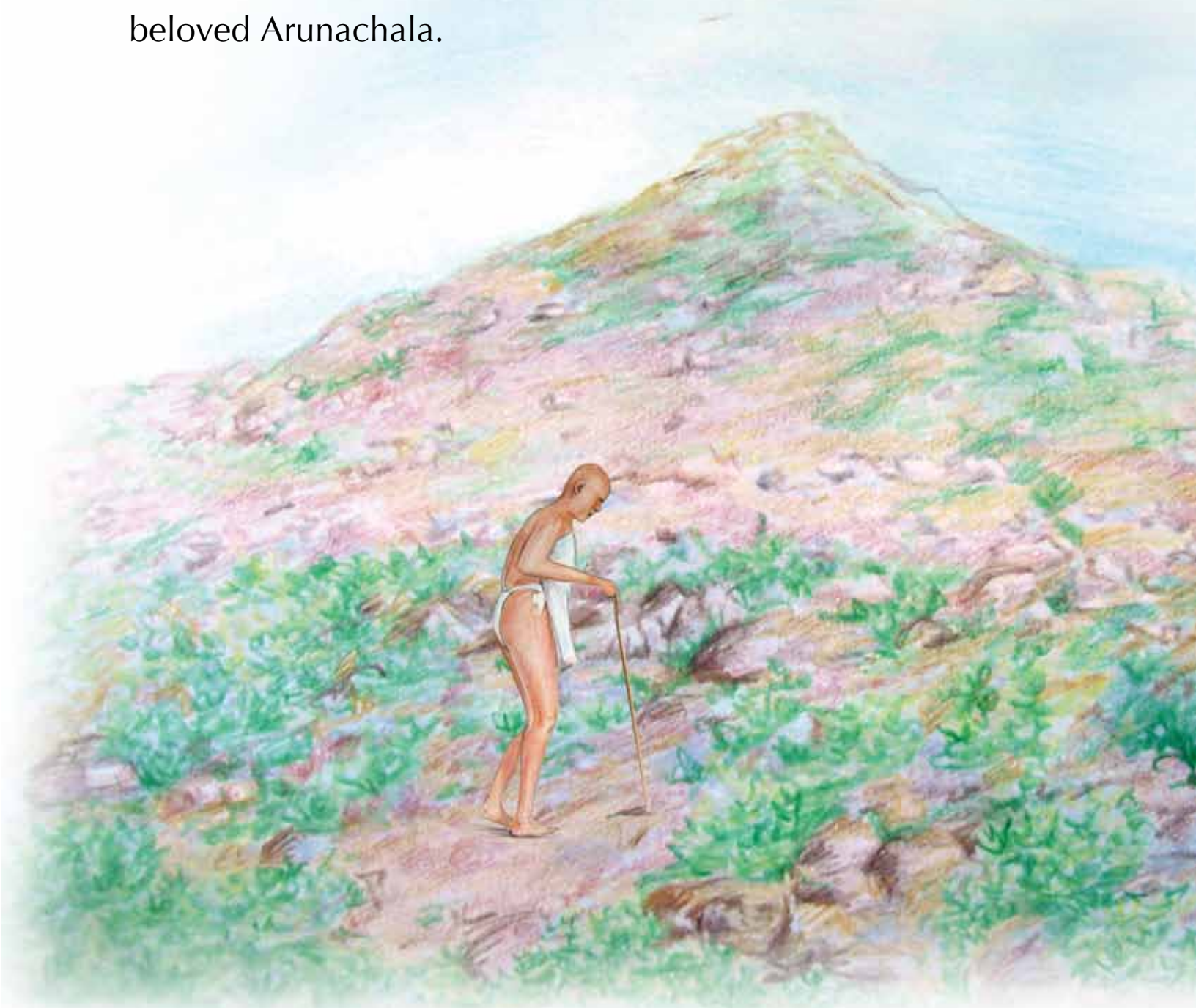
When He was 27 years old a great poet and pundit, Ganapati Muni, gave Him the name Bhagavan Sri Ramana Maharshi (Great Sage Ramana). His devotees now called Him 'Bhagavan' or 'Maharshi'. Many sincere seekers flocked to Him, and He answered their questions, showing the way to eternal peace and happiness.





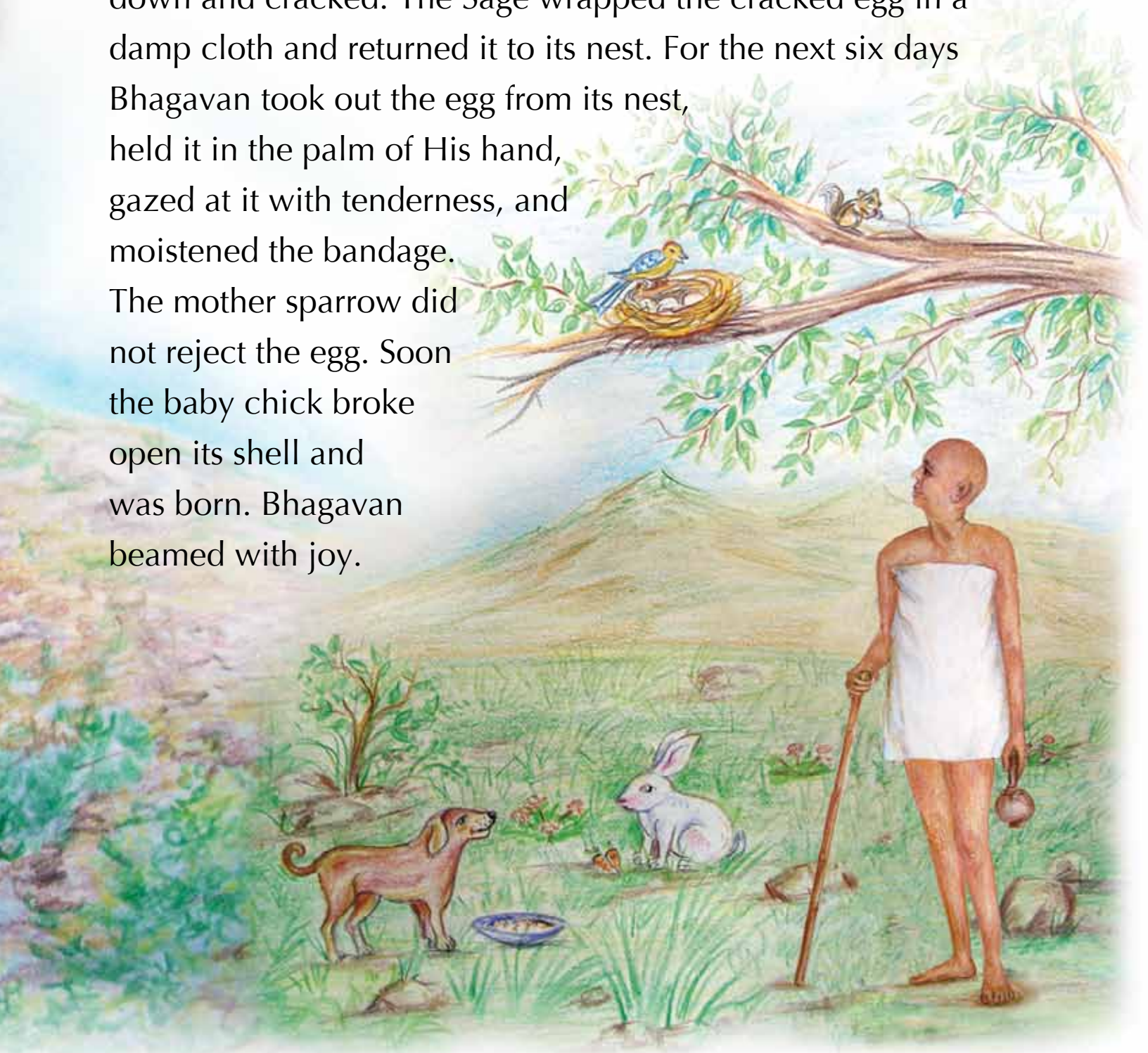
One of the places Bhagavan stayed on Arunachala was called Virupaksha [Vi-ru-paak-sha] Cave. It was here that He wrote hymns in praise of Arunachala, calling it the 'Ocean of Compassion'. Arunachala to Him was like a parent who takes away your pain. He loved it the same way you love someone or something that gives you happiness, comfort, and security. Bhagavan said that Arunachala was the very form of God and the spiritual heart of the earth.

After a few years, He moved down to the southern side of the Hill. An Ashram grew around Him. He helped cut and cook vegetables in the kitchen and watched over the construction of new buildings. Every day He walked on His beloved Arunachala.

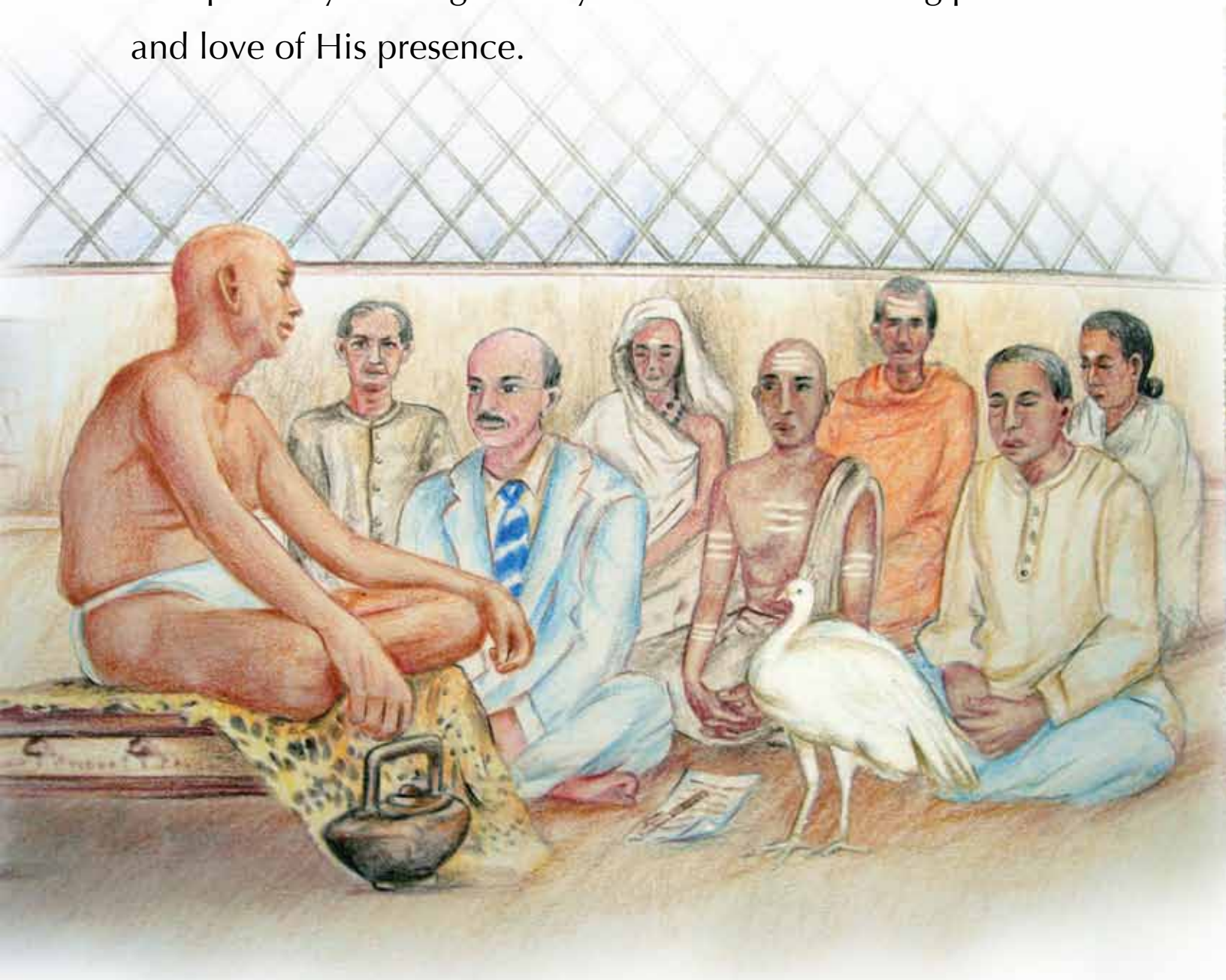


His compassion and love fell equally on the plants, trees, animals, birds, and humans that came to seek His grace and protection.

Once by mistake He disturbed a sparrow's nest. An egg fell down and cracked. The Sage wrapped the cracked egg in a damp cloth and returned it to its nest. For the next six days Bhagavan took out the egg from its nest, held it in the palm of His hand, gazed at it with tenderness, and moistened the bandage. The mother sparrow did not reject the egg. Soon the baby chick broke open its shell and was born. Bhagavan beamed with joy.

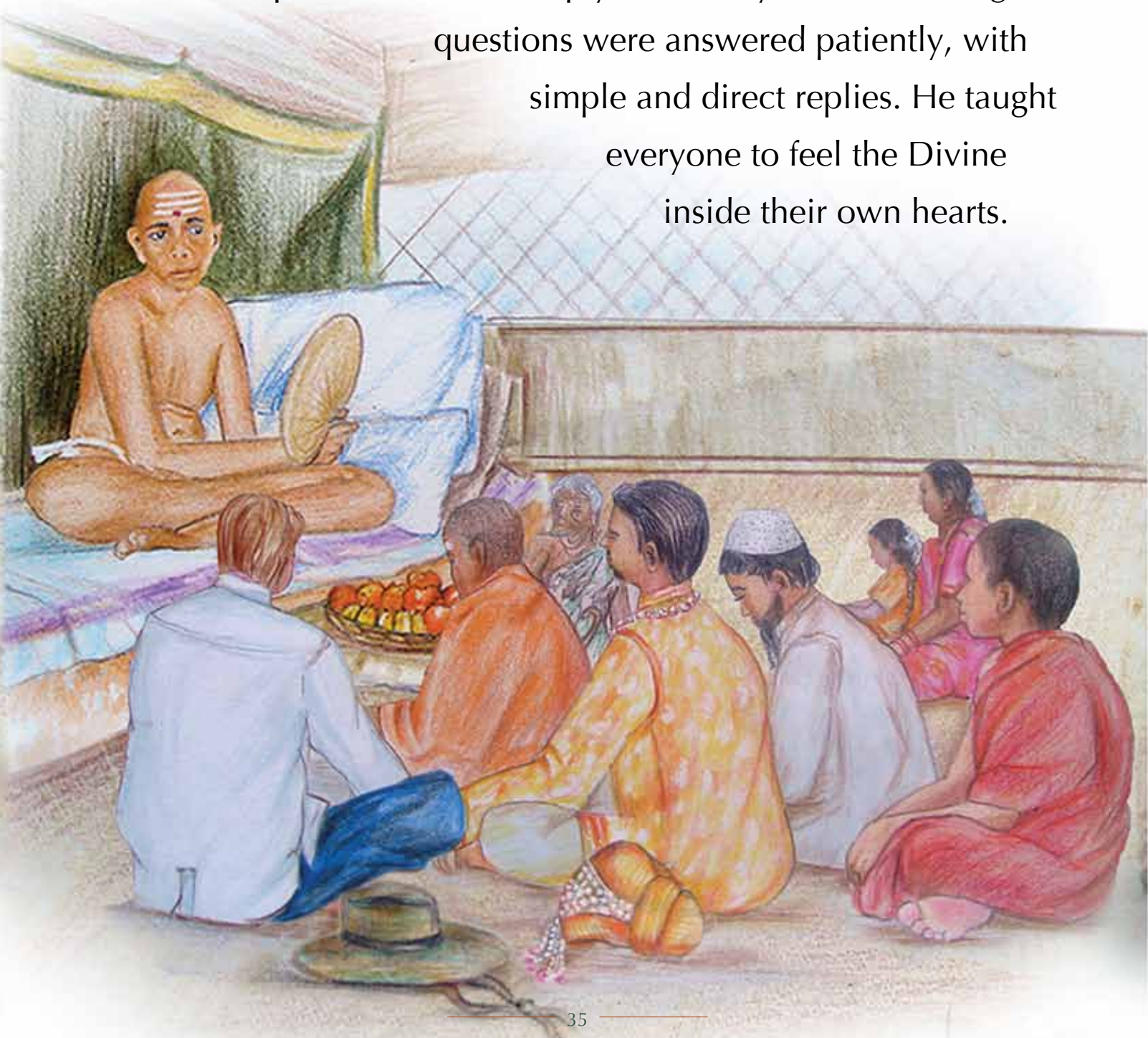


More and more people came to see Him now. They came from all parts of India, Europe, the Americas, and other parts of the world. Many settled in and around the Ashram. They were Hindus, Parsees, Buddhists, Muslims, Christians, Jews, and others. Kings and queens visited Him. Rich and poor sat as equals on the floor in front of Him, in the small room that He occupied day and night. They felt the overwhelming peace and love of His presence.



Some visitors came to Bhagavan with gifts of flowers or fruits. Such offerings were equally shared with all. Others came with lots of questions.

As they sat in the Old Hall, in Bhagavan's powerful presence, their minds would become quiet, and often most of their questions would simply melt away. The remaining questions were answered patiently, with simple and direct replies. He taught everyone to feel the Divine inside their own hearts.



Ramana Maharshi said:

Deep inside the Heart cavity shines the light of Brahman.

To see that light, **BE STILL.**

Sit quietly and pay attention to your thoughts.

The root of all thoughts is the 'I', 'Me', and 'Mine' thought.

Ask the question '**WHO AM I?**'

Realise your true Self.

With practice, you can learn to free your mind of thoughts.

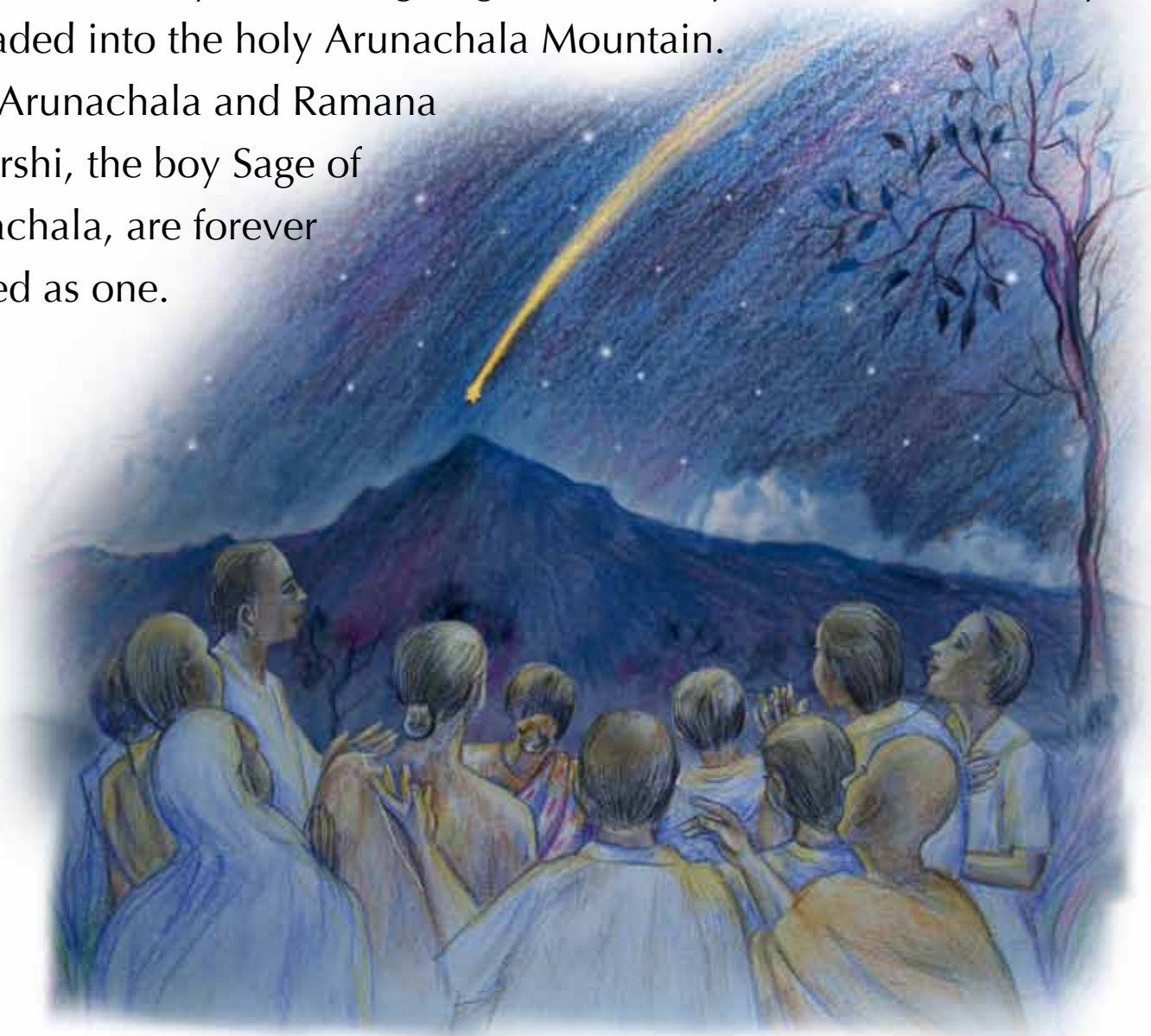
As your mind becomes quiet, your needs and desires will decrease, and you will begin to feel the ever-present peace and joy in your heart.



After many years, Bhagavan's body became old and looked like it would soon die. The devotees who loved Him dearly felt sad and cried, thinking that He would leave them. He consoled them and said, 'Where can I go? I am always here'. He knew this to be true ever since He was a little boy.

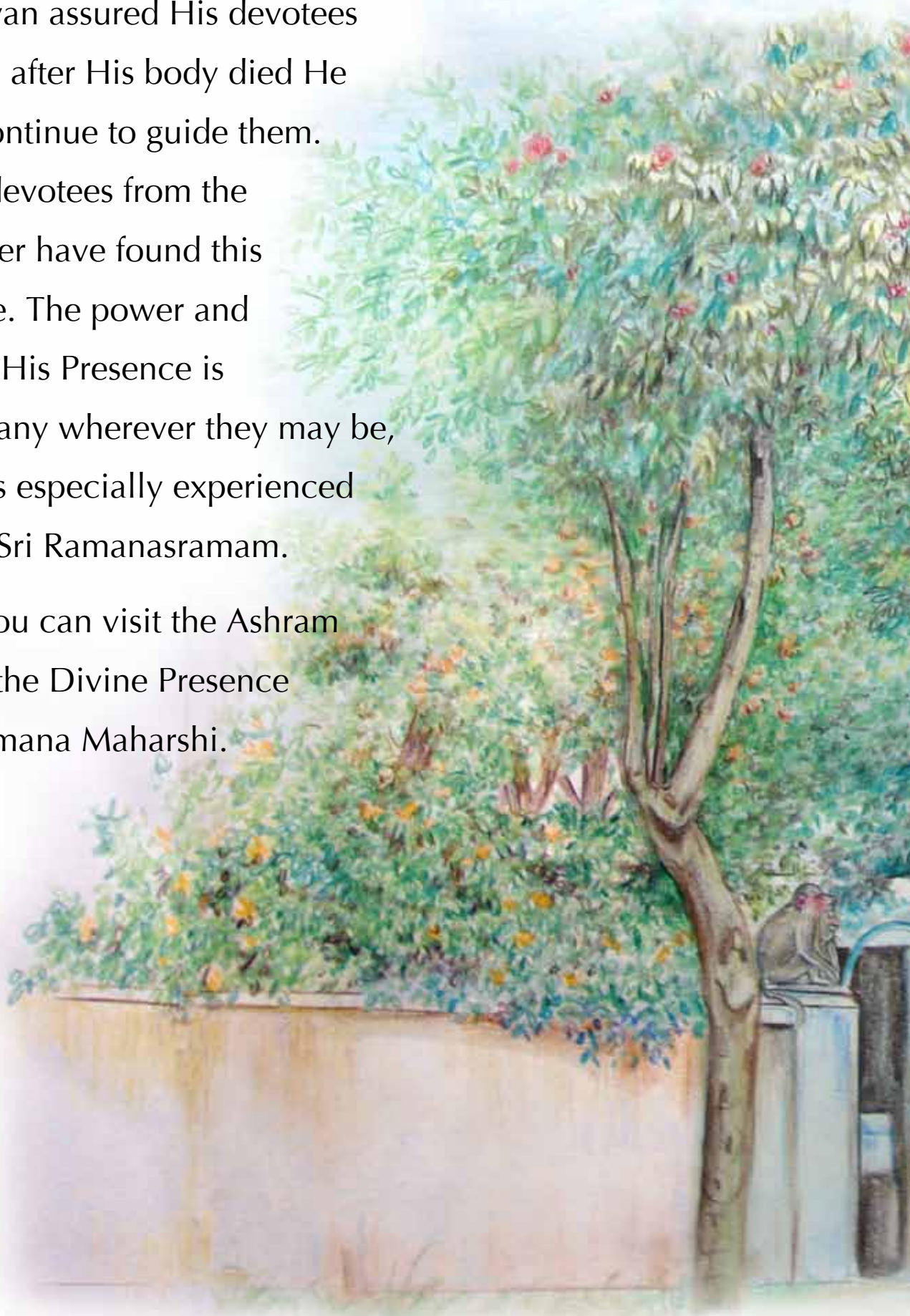


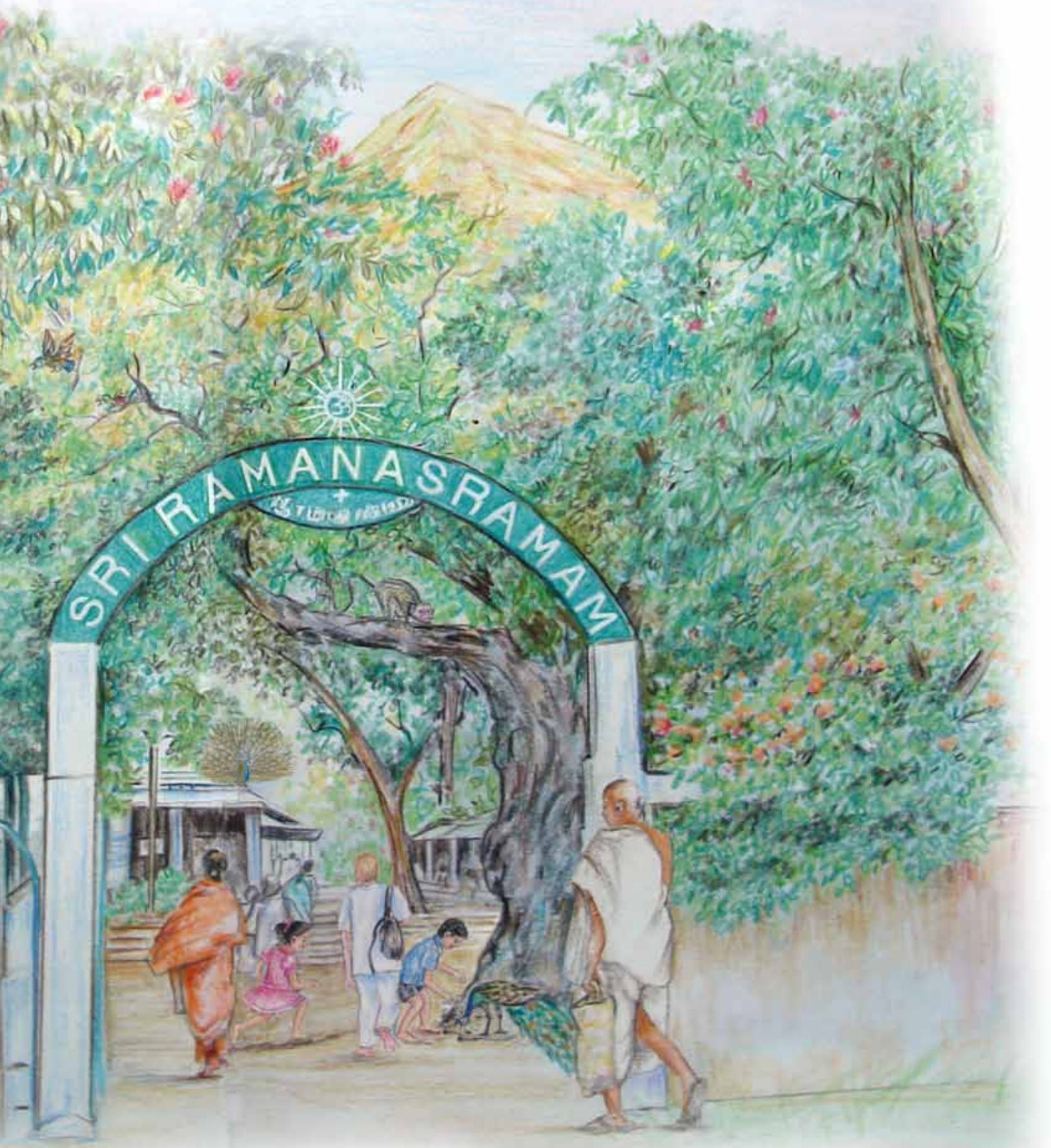
When His body died, a big bright star slowly sailed across the sky and faded into the holy Arunachala Mountain. Now Arunachala and Ramana Maharshi, the boy Sage of Arunachala, are forever merged as one.



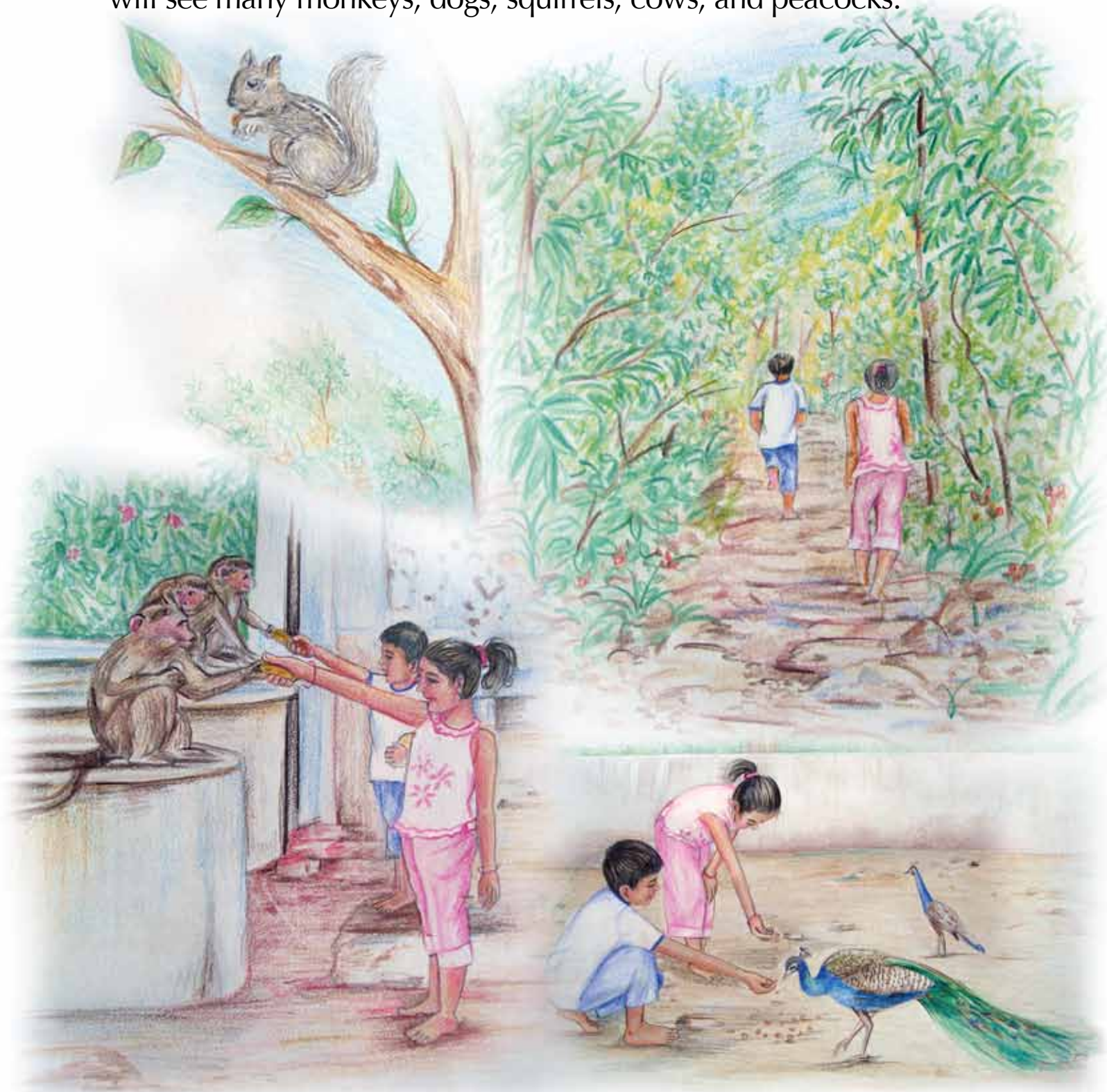
Bhagavan assured His devotees that even after His body died He would continue to guide them. Sincere devotees from the world over have found this to be true. The power and peace of His Presence is felt by many wherever they may be, but this is especially experienced today in Sri Ramanasramam.

Even you can visit the Ashram and feel the Divine Presence of Sri Ramana Maharshi.





When you visit the Ashram you can climb up the holy Arunachala Hill and see the caves where He once lived. You can also walk around Arunachala Hill in *Pradakshina* [Pra-dak-shi-naa]. In the Ashram, you will see many monkeys, dogs, squirrels, cows, and peacocks.



You can sit in the Old Hall, facing the couch where Bhagavan sat and feel the peace and joy of being in His Presence.



‘Peace is your Real Nature’, Bhagavan said.

He lived it all the time.

You can also learn how to experience

that peace and happiness.

wherever you are.

Let us talk

BRAHMAN: The Ever Present Reality, is the universal source of everything. It does not create the manifest world, nor does it judge or punish. It is the source of all seen and unseen.

Sanskrit and Tamil languages have many words to describe it. Bhagavan spoke mainly in Tamil. He wrote in Tamil and Sanskrit and also translated many of His poems into Malayalam and Telugu languages.

He often used the following terms to describe the Ultimate Reality: AHAM-AHAM (I-I); ATMAN (SELF); BRAHMAN (SUPREME LORD); HRIDAY (HEART); ISHWARA (GOD); KARTA (DOER); GURU (GOD).

PARSEE: Followers of Zoroaster (about 600 B.C.). The word Parsee comes from the language of Iran – Farsi. People of the Zoroastrian faith left Iran in the mid-10th Century and settled in Gujarat, in Western India.